

## **VOLVER A LA PRESENCIALIDAD EN MARZO 2021 ES IMPRESCINDIBLE: ¿CÓMO HACERLO?<sup>1</sup>**

Edgardo Zablotzky  
Universidad del CEMA  
UCEMA Friedman-Hayek Center for the Study of a Free Society  
[eez@ucema.edu.ar](mailto:eez@ucema.edu.ar)

*Un niño mal educado (sic) es un niño perdido.  
Nuestro progreso como nación no puede ser más rápido que nuestro progreso  
en la educación. La mente humana es nuestro recurso fundamental.  
La ignorancia de un votante en una democracia perjudica la seguridad de  
todos.*  
John F. Kennedy

### **1. Introduction**

El pasado lunes 14 de diciembre realicé, en forma virtual, frente al pleno de la Academia Nacional de Educación, una exposición motivada en mi temor que la vuelta a clases presenciales en marzo 2021, la cual es imprescindible, no termine siendo tan sólo una expresión de deseos y se continúe postergando, con los tremendos costos que ello genera para miles de niños y jóvenes, fundamentalmente para aquellos de las familias económicamente más desfavorecidas.

La misma se basó en los diversos argumentos que he presentado a lo largo del año en múltiples notas que he publicado desde el inicio de la pandemia a la fecha en diversos medios (todas ellas transcritas en el Apéndice que cierra este trabajo), las cuales proponen la reapertura presencial de las escuelas basadas en el hecho que los costos generados por el cierre de las mismas superan con creces, sin duda alguna, los beneficios generados por dicha política.

Una nota publicada en Infobae pocos días antes (12/10/2020), por mi colega en la Academia Nacional de Educación, el Dr. Héctor Massoero, expresa con tal claridad mis sentimientos al respecto que he decidido reproducir algunos de sus párrafos en esta Introducción.

#### **Carta a la Argentina de un Apasionado por la Educación<sup>2</sup>**

“Querida Argentina:

Hoy te escribo porque estoy triste y preocupado. Pero, como incorregible optimista que soy, también te escribo esperando que en 2021 hagamos las cosas mejor.

Estoy preocupado por el mal año que vivió la educación. Y no me inquieta tanto el año que pasó, sino el que está por comenzar. Si nos equivocamos, lo importante es no volver a tropezar con la misma piedra.

Tuvimos las escuelas cerradas desde marzo. Sabemos que, en muchísimos países de diferentes partes del mundo, las escuelas se abrieron y que, en general, en ellos no se encontraron razones para volverlas a cerrar; incluso, experimentando una segunda oleada del COVID-19. Estamos convencidos de que mantener las escuelas abiertas es fundamental en infinitos sentidos.

Querida Argentina, no podemos seguir perdiendo el tren del conocimiento. Garantizamos que

---

<sup>1</sup> Este paper es una versión editada y extendida, de la disertación que he realizado el lunes 14 de diciembre en la Academia Nacional de Educación.

<sup>2</sup> <https://www.infobae.com/opinion/2020/12/10/carta-a-la-argentina-de-un-apasionado-por-la-educacion/>

el año 2021 comience con la certeza de que los establecimientos educativos de todos los niveles abrirán sus puertas para recibir a los estudiantes. Y asumamos el compromiso de que cada día será aprovechado al máximo para asegurarles a nuestros niños, adolescentes y jóvenes el derecho pleno a la educación.

Te saluda con el corazón dolorido por el año que vivimos, pero esperanzado por hacer las cosas mejor para el próximo inicio de ciclo lectivo”.

Poco para agregar, la nota del Dr. Héctor Massoero lo describe con tamaña claridad. Prácticamente un año sin clases presenciales, miles de niños han perdido mucho más que un año de su escolaridad. Para una multitud de adolescentes ya no habrá vuelta atrás, sumarán sus historias de vida al flagelo de la deserción escolar. Para los pequeños más afortunados Zoom se ha transformado en su peor pesadilla nocturna, se imagina Ud. lector a los cinco años cotidianamente frente a una pantalla, en lugar de aprender jugando a amar el aprender y no tomarlo como el peor de los castigos. Pero ellos han sido los privilegiados, muchos otros perdieron contacto con la escuela, el tener Zoom una vez cada tanto en un celular, con todos los problemas de conectividad propios de nuestra realidad, ha convertido tan sólo en una fantasía de nuestro imaginario el hecho que no han perdido el año. No hagamos como el avestruz, es imprescindible admitirlo, pues de lo contrario no hay chances de enfrentarlo.

Somos la excepción en el mundo, como tantas otras veces lo hemos sido, como argentinos, somos distintos, somos los mejores, pero nos va muy mal. No lo neguemos. ¿Por qué no podemos admitir que el resto del mundo, con sus defectos y errores, funciona bastante mejor que nuestro país? Podemos discutir durante horas, pero en Suecia todo niño o adolescente menor de 16 años no ha perdido un solo día de clase, aún en el momento más álgido de la pandemia. Podemos discutir tanto como el lector lo desee, pero en Uruguay las clases son una prioridad, las escuelas continúan abiertas, a pesar de haberse cancelado la temporada estival en Punta del Este, con el inmenso costo que ello representa.

Nuestra realidad es otra, da vergüenza el ilustrarlo. Los mismos adultos que se oponen a la plena reapertura de las escuelas, hasta tanto arribe la vacuna, ya pueden concurrir a restaurantes, gimnasios, teatros y aún a casinos, y dentro de pocos días, la costa los espera.

La próxima sección presenta evidencia que me hace dudar que la vuelta a clases presenciales en marzo 2021 sea un hecho. Por ello, la tercera sección propone una política que contribuiría a facilitar dicho objetivo. La sección siguiente centra su atención en el cómo hacerlo, respetando las diversas realidades, posiciones y lógicos temores, de las familias frente a la vuelta a la presencialidad. Finalmente, el paper se cierra con una sección dedicada a sumarizar el principal obstáculo que, a mi entender, existe para el retorno a la presencialidad, cómo enfrentarlo y cómo dictar clases presenciales cada día que ello sea posible, pero respetando las diversas posiciones de las familias frente al riesgo de contagio.

## 2. Identificación del problema

*El gran enemigo de la verdad no es muy a menudo la mentira – deliberada, inventada y deshonesto – sino el mito – persistente, persuasivo y poco realista. Sometemos todos los hechos a un conjunto prefabricado de interpretaciones. Disfrutamos de la comodidad de la opinión sin la incomodidad del pensamiento.*

John F. Kennedy

¿Puede el mundo entero estar equivocado? ¿Puede ser que mantener las escuelas abiertas, aún en el pico de la segunda ola de contagios en Europa, muestre irresponsabilidad o impericia de tantos gobiernos en forma independiente? ¿Por qué no han esperado estas naciones la vacuna para reabrir las escuelas y exponen a alumnos y docentes al contagio? ¿Podemos considerar que Angela Merkel, Emmanuel Macron, Boris Johnson y tantos otros gobernantes están cometiendo errores tan severos? Sin duda, algo está muy mal en el análisis.

A modo de ilustración, a fines de octubre Irlanda comenzó una estricta cuarentena, las reuniones sociales fueron prohibidas, los bares y restaurantes cerrados. Al anunciar las medidas, el primer ministro, Micheál Martin, enfatizó que las escuelas debían permanecer abiertas. En sus palabras: “Esto es necesario porque no podemos ni permitiremos que el futuro de nuestros hijos y jóvenes sea otra víctima de su enfermedad. Necesitan su educación”.

Otros ejemplos nos los proveen Francia e Inglaterra, quienes establecieron una segunda cuarentena el 28 de octubre y el 4 de noviembre, respectivamente. En ambos casos las empresas no esenciales, restaurantes y bares cerraron, y sólo se permitió salir de las casas por trabajo, razones médicas o compras de comestibles, pero las escuelas permanecieron abiertas.

Al respecto, Boris Johnson expresó que “las escuelas son lo último que el gobierno quiere cerrar como parte de cualquier restricción de bloqueo local,” y recordó que “era mejor para la salud de los niños, el bienestar mental y las perspectivas educativas si todos volvían a la escuela a tiempo completo en septiembre, ... era nuestro deber moral el permitirlo”.

Por su parte, el 28 de octubre, Angela Merkel, al anunciar una nueva cuarentena de cuatro semanas a partir del 4 de noviembre, por la cual restaurantes y bares permanecieron cerrados y la gente debía minimizar los contactos, aclaró que las escuelas y jardines de infantes permanecerían abiertos, “no sólo por su misión educativa, sino también porque su cierre en la primavera pasada (nuestro otoño) ha demostrado qué consecuencias sociales dramáticas tiene cuando los niños no pueden ir a la escuela o a la guardería.”

Los contagios en las escuelas son muy pocos, pero no son cero, lo cual es una expectativa irreal. El argumento que cualquier riesgo es demasiado grande y que las escuelas deben reabrirse recién cuando haya desaparecido por completo, ignora los enormes costos para los niños de mantenerlas cerradas. Al respecto no existe duda alguna, numerosos estudios me permiten afirmarlo. Es imprescindible que el 17 de febrero en la CABA y en marzo en el resto del país, reabran presencialmente las escuelas, al igual que los jardines, con todos los recaudos razonables, de tal forma de no exponer a maestros y personal no docente, a un riesgo mayor que el sufre cualquier otro ciudadano en su actividad cotidiana.

Seguramente, la segunda ola del COVID-19 llegará a la Argentina y para entonces las escuelas deberán cerrarse como última alternativa, como tantos países europeos han tomado la decisión de hacerlo, pero antes de ello, es claro que primero ¡deben abrirse!

Sin embargo, algo que, a primera vista, parece definido, a mi entender, está lejos de ser un hecho cierto. Veamos sino la posición de los gremios docentes al respecto, durante el segundo semestre del año que termina:

#### **Agosto 5 de 2020: Declaración de Rodolfo Baradel (Infobae)<sup>3</sup>**

El titular de SUTEBA, Roberto Baradel, aseguró que no es momento de pensar en un retorno a las aulas y consideró que “hasta que se encuentre la vacuna contra el coronavirus van a ser una complicación las clases presenciales”. Asimismo, advirtió que “la presencialidad implica una movilización de gente muy grande de chicos y grandes a las escuelas” y eso, explicó, “sería contradictorio con las medidas que se están tomando”, por lo que puntualizó que “la principal preocupación tiene que ser bajar la curva de contagios”.

#### **Agosto 24 de 2020: Declaración de Sonia Alesso (Telam)<sup>4</sup>**

Sonia Alesso, al opinar sobre la posibilidad de la vuelta a las aulas, expresó que “en la provincia de San Juan, hubo una reapertura de escuelas y algunas tuvieron que volver a cerrar porque hubo contagios”, recordó que “abrir las escuelas implica que vaya la directora y personal docente y no docente” y agregó que “el rebrote hizo que los casos de coronavirus sigan aumentando en distintos puntos el país y para nosotros y nosotras la prioridad tiene que ser la vida y la salud de los chicos y de los docentes”.

#### **Agosto 14 de 2020: ¡Con la Vida no se Juega! Comunicado de CTERA<sup>5</sup>**

El pasado 14 de agosto, CTERA publicó un comunicado titulado, “¡Con la vida no se juega!”, oponiéndose a la, mal llamada, apertura de escuelas en la Ciudad de Buenos Aires: “Ante los anuncios, de Horacio Rodríguez Larreta, de iniciar el 7 de septiembre en la Ciudad las clases en forma presencial, la CTERA expresa su enérgico rechazo a esta medida que pondrá en riesgo la vida de docentes, estudiantes y Comunidad Educativa”. “Esta medida inconsulta del Jefe de Gobierno y su Ministra de Educación, Soledad Acuña, pondrá en riesgo la vida de

<sup>3</sup> <https://www.infobae.com/sociedad/2020/08/05/baradel-en-contra-del-regreso-a-las-clases-presenciales-hasta-que-se-encuentre-la-vacuna-va-a-ser-una-complicacion/>

<sup>4</sup> <https://www.telam.com.ar/notas/202008/505905-alesso-regreso-escuelas-bajen-casos.html>

<sup>5</sup> <https://www.ctera.org.ar/index.php/prensa/comunicados-prensa/item/3620-con-la-vida-no-se-juega-ctera-rechaza-energicamente-la-vuelta-a-clases-presenciales-en-la-ciudad>

docentes, alumnas y alumnos y personal de las escuelas, siendo un foco de contagio para las familias porteñas”.

#### **Octubre 13 de 2020: Declaración de Jorge Adaro (Perfil)<sup>6</sup>**

El inicio de las actividades de revinculación presencial en escuelas de la CABA generó la inmediata reacción de la Asociación Docente de la Ciudad de Buenos Aires (Ademys). El Secretario Adjunto de Ademys, Jorge Adaro, confirmó un paro docente y señaló que “nuestra postura es de rechazo absoluto al regreso a las aulas que plantea Larreta”. Además, advirtió que “todos los días tenemos récord de casos, es una locura volver a las aulas”.

#### **Octubre 14 de 2020: Declaración de CTERA (Clarín)<sup>7</sup>**

El plenario consideró que “para la vuelta a la presencialidad (en las escuelas) es necesario que las condiciones sanitarias y epidemiológicas lo permitan, por el riesgo que implica la circulación comunitaria del virus”, en un documento difundido por la organización, con la firma de Sonia Alesso, Secretaria General de la organización gremial, y Rodolfo Baradel, Secretario General Adjunto.

Entre las resoluciones de los dirigentes sindicales docentes se destacó que la vuelta a la presencialidad “dependerá de las condiciones sanitarias y epidemiológicas adecuadas”, lo que implica “nula o baja circulación del virus”.

#### **Noviembre 5 de 2020: Declaración de Sonia Alesso, CTERA (Telam)<sup>8</sup>**

La Secretaria General de CTERA, Sonia Alesso, sostuvo este jueves que “plantear el regreso a las clases presenciales en febrero es prematuro porque no se sabe qué va a pasar” con la situación del coronavirus y dijo que dependerá de “lo que suceda en cada provincia” con la tasa de contagio.

“Nosotros planteamos que hablar de un regreso en febrero es prematuro porque no sabemos qué va a pasar ese mes o en marzo, y que todo estará determinado por la cantidad de contagios”, explicó la dirigente en una entrevista a El Destape Radio.

Por otra parte, la dirigente gremial sostuvo que “estamos esperando la vacuna, y todavía se está observando el comportamiento del virus en Europa; es decir, todavía no sabemos cómo sigue esto”.

#### **Diciembre 1 de 2020: Declaración de Sonia Alesso, Secretaria de Amsafé (El Ciudadano)<sup>9</sup>**

La secretaria de Amsafé (Asociación del Magisterio de Santa Fé) y de CTERA, Sonia Alesso, aseguró que no están dadas las condiciones sanitarias para el regreso de la actividad presencial durante diciembre y diferenció la educación de otras actividades habilitadas: “Si los chicos van al club es responsabilidad de los padres”.

“Estamos preocupados por el tema sanitario. Santa Fé sigue estando entre las provincias con más casos. En el centro norte no sólo no está bajando, sino que está subiendo. Hay varios docentes contagiados en la provincia”, dijo Alesso a Radio 2.

En referencia a que se abrieron días atrás varias escuelas, Alesso dijo: “Para abrir las escuelas de forma presencial tiene que haber contagios bajos y estamos a dos semanas de que terminen las clases. En diciembre, a menos de un mes que empiecen a vacunar, se plantea la vuelta general a la presencialidad. No nos parece”.

De la lectura de estas, y de otras tantas declaraciones de dirigentes sindicales docentes, surgen con claridad dos regularidades:

<sup>6</sup> <https://www.perfil.com/noticias/politica/los-gremios-docentes-iniciaron-un-paro-en-rechazo-a-la-apertura-de-las-escuelas.phtml>

<sup>7</sup> [https://www.clarin.com/sociedad/principal-gremio-docente-nacional-rechazo-regreso-clases-presenciales\\_0\\_vX7z0aqrH.html](https://www.clarin.com/sociedad/principal-gremio-docente-nacional-rechazo-regreso-clases-presenciales_0_vX7z0aqrH.html)

<sup>8</sup> <https://www.telam.com.ar/notas/202011/532395-alesso-ctera-clases-presenciales-febrero.html>

<sup>9</sup> <https://www.elciudadanoweb.com/alesso-para-abrir-las-escuelas-de-forma-presencial-tiene-que-haber-contagios-bajos/>

- a) Para abrir las escuelas en forma presencial debe haber nula o baja circulación del virus.
- b) Los docentes deben estar vacunados.

El 17 de febrero, o aún el 1 de marzo, es muy factible que la primera de las condiciones esté lejos de cumplirse, sino probablemente todo lo contrario. En cuanto a la segunda, posiblemente, para ese entonces, la totalidad de los docentes no estarán aún vacunados.

Volver a la presencialidad es imprescindible, pero el cómo hacerlo, tomando en cuenta la realidad ilustrada en esta sección, es la pregunta relevante, pues de lo contrario puede terminar siendo tan sólo una expresión de deseos que quede en el olvido, como tantas otras en nuestra historia.

### 3. La educación es un servicio público esencial

*Hay riesgos y costos de acción. Pero son mucho menores que los riesgos de largo alcance de la inacción cómoda*  
John F. Kennedy

COVID-19, cuarentena, contagios y muertes, mientras tanto, millones de niños no han concurrido en la Argentina presencialmente a la escuela un solo día durante 2020. ¿No ha provocado ello un riesgo de vida para miles de chicos mayor que el de poder haberse contagiado y cursado la enfermedad?

Imaginemos, por ejemplo, dos jóvenes que concluyeron su educación secundaria en la provincia de Buenos Aires en 2018. Imaginemos también que uno de ellos concurrió a una escuela pública y el otro a una privada. ¿Podemos afirmar que están igualmente calificados para seguir estudios universitarios o insertarse en el mundo laboral? La respuesta objetiva es no. El joven que ingresó en 2013 a una escuela pública perdió, durante los seis años de su escolaridad, 87,5 días de clase a causa de paros docentes.

Recordemos ahora el paro docente en Santa Cruz en 2017, el cual alcanzó 108 días, por lo cual más de 70 mil estudiantes perdieron en la práctica el año. El gobierno provincial anunció, en ese entonces, un nuevo calendario el cual indicaba que las clases debían comenzar el 14 de agosto, incorporándose los sábados y extendiéndose hasta el 31 de marzo de 2018, manteniéndose el receso de verano sólo durante enero. ¿Cuál es hoy el valor de aquella resolución? Probablemente ninguno.

¿Quién puede pensar, en cualquiera de estos ejemplos, y tantos otros provistos por los paros docentes que minan la educación en nuestro país, que los días perdidos se recuperan en la realidad? Por supuesto, los niños de familias humildes son los más perjudicados, es imposible desconocerlo.

Retornemos a nuestro hoy, al COVID-19, a un año sin clases presenciales. El proceso que lleva a construir gradualmente el capital humano no se percibe cuando el niño o el joven concurre diariamente a la escuela, sino que vemos su resultado varios años después. Su vida no será la misma luego de 2020. En los casos menos extremos, los niños no desarrollarán todo su potencial, las posibilidades de alcanzar una vida mejor han disminuido diariamente con cada día que las escuelas han permanecido cerradas. En el peor escenario, aquellos chicos que han abandonado la escuela para no volver se convertirán en los desocupados de mañana, y serán fértil presa de caer tentados por actividades ilícitas que los pueden conducir a una temprana muerte violenta o a pasar largos años a en prisión. ¿No es ello acaso riesgo de vida? Esas muertes prematuras, hoy ignoradas, serán también fruto de la pandemia.

¿Qué será en su vida adulta de un niño que cursaba la primaria en Santa Cruz en 2017, que no abandonó sus estudios en ese entonces, y que en 2020 no concurrió a clases un solo día? Mejor no pensarlo, como ejemplo creo que es más que suficiente.

El Gobierno declaró el 21 de agosto, a través del decreto de necesidad y urgencia 690/2020, “servicios públicos esenciales y estratégicos en competencia a la telefonía celular y fija, internet y la televisión paga”.

Dentro de los considerandos se señala que “el art. 75 de la Constitución Nacional establece que es un deber indelegable del Estado asegurar el derecho a la educación sin discriminación alguna, así como garantizar los principios de gratuidad y equidad de la educación pública estatal”, y se agrega que, “por su parte, la Convención sobre los Derechos del Niño que posee rango constitucional, establece que los Estados Partes reconocen el derecho del niño a la educación debiendo adoptar medidas para fomentar la asistencia regular a las escuelas y reducir las tasas de deserción escolar. Este mandato legal, en el actual contexto sanitario, solo se puede

garantizar mediante el uso de las TIC, habiéndose transformado estas en una herramienta insustituible para hacer efectivo el derecho”.

En base a los mismos argumentos, he propuesto en numerosas ocasiones, frente al accionar de los gremios docentes, la necesidad de definir la educación como un servicio público esencial<sup>10 11 12 13 14 15 16 17 18 19</sup> Los sindicatos docentes fundan su rechazo en los convenios 87 y 98 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a los que la Argentina adhirió y que tienen rango constitucional y, por ende, jerarquía superior a las leyes. Al respecto, el Comité de Libertad Sindical de la OIT ha establecido que la educación no es un servicio esencial, dado que su interrupción no pondría en peligro la vida, la seguridad o la salud de la población.

Es claro que esta interpretación dista de ser correcta para nuestra realidad; privar a los niños de educación genera riesgo de vida y, por ende, la educación debe ser declarada un servicio público esencial y, por ende, regulado el derecho de huelga en la actividad.

A modo de recapitulación. El derecho a la educación se encuentra plasmado en nuestra Constitución Nacional, por ejemplo, implícitamente en el artículo 14, al establecer que todos los habitantes de la Nación gozan de los derechos a enseñar y aprender. Explícitamente, la Constitución también reconoce el derecho del niño a la educación, en su artículo 75, inciso 22, al incorporar la Convención de los Derechos del Niño. ¿Quién puede afirmar que en la Argentina hoy se respeta literalmente el artículo 28 de la Convención, en cuanto a que el derecho a la educación debe poder ser ejercido en condiciones de igualdad de oportunidades?

Si bien el estricto cumplimiento del artículo 28 de la Convención de los Derechos del Niño dista de representar nuestra realidad, declarar a la educación servicio público esencial facilitaría el regreso inmediato a la presencialidad, prerequisite indispensable para no agigantar aún más una brecha que debe llenarnos de vergüenza.

#### 4. Frente al coronavirus cada familia es diferente

*Imaginemos si el gobierno dirigiese las tiendas de comestibles de la misma forma en que maneja las escuelas. Usted no pagaría por sus alimentos; usted pagaría un impuesto y el gobierno lo enviaría a la tienda más cercana a su casa. Ud. no podría decidir qué tienda o qué desea adquirir. Llegaría y le darían la misma bolsa de comestibles a todos por igual, independientemente de lo que necesite o prefiera. Habría una junta de comestibles para decidir lo que abastecerán y un superintendente de comestibles sería el encargado de las contrataciones y despidos, independientemente de la opinión de los clientes.*

Senador por Kentucky, USA, Rand Paul

Han pasado diez meses desde ese aquel lejano marzo, cuando el coronavirus, la pandemia y la cuarentena, comenzaron a ser parte de nuestro lenguaje cotidiano. Hoy, frente al planeado retorno a la presencialidad, una nueva división probablemente se está gestando en nuestra sociedad, sino preguntémosles a padres de familias si desean que sus niños retornen a las aulas o que continúen educándose en forma virtual, hasta tanto desaparezca el riesgo de contagio.

Dicha división no es una peculiaridad de nuestro país. Una encuesta llevada a cabo por Gallup<sup>20</sup> en USA, durante la segunda quincena de julio, reportó exactamente ese resultado. La misma preguntaba a padres de niños menores de 12 años por sus preferencias para la educación de sus hijos. El 36% de los padres respondió

<sup>10</sup> <http://www.eleconomista.com.ar/2017-04-ecuador-nos-ensena-como-enfrentar-a-los-sindicatos-docentes>

<sup>11</sup> <https://www.eleconomista.com.ar/2018-03-la-educacion-transformarse-servicio-publico/>

<sup>12</sup> <https://www.eleconomista.com.ar/2018-05-transporte-servicio-esencial-no-deberia-serlo-tambien-la-educacion/>

<sup>13</sup> <https://www.ambito.com/contraste-dos-paises-docentes-alemania-derecho-huelga-n4024739>

<sup>14</sup> <https://www.infobae.com/opinion/2018/09/14/la-educacion-es-un-servicio-publico-esencial/>

<sup>15</sup> <https://www.eleconomista.com.ar/2018-09-el-derecho-de-huelga-es-mas-importante-que-el-de-educacion/>

<sup>16</sup> [https://www.clarin.com/opinion/paros-docentes-involucran-riesgo-vida\\_0\\_TgdLYYGkN.html](https://www.clarin.com/opinion/paros-docentes-involucran-riesgo-vida_0_TgdLYYGkN.html)

<sup>17</sup> <https://ucema.edu.ar/investigacion/criterio-122018>

<sup>18</sup> [https://www.clarin.com/opinion/chicos-hoy-privan-educacion-desempleados-manana\\_0\\_Vg0ch5eoi.html](https://www.clarin.com/opinion/chicos-hoy-privan-educacion-desempleados-manana_0_Vg0ch5eoi.html)

<sup>19</sup> <https://www.eleconomista.com.ar/2019-08-la-educacion-es-un-servicio-publico-esencial/>

<sup>20</sup> <https://news.gallup.com/poll/316412/fewer-parents-full-time-person-fall-schooling.aspx>

que preferían que sus hijos reciban educación presencial, el 28 % educación online y el 36% restante un híbrido entre ambas formas de aprendizaje. Una clara división en tercios.

Sin duda, el temor al contagio es el factor relevante en las opiniones de los padres. Una encuesta similar realizada por Gallup entre fines de mayo y principios de junio, cuando el número de infectados era mucho más bajo, reportaba que el 56% de los padres preferían la educación presencial y tan sólo un 8% la educación online.

Frente al coronavirus, cada familia es diferente y debe ser respetado. Si, frente al planeado retorno a la presencialidad, el gobierno lo toma en cuenta y facilita que cada familia pueda decidir qué es lo mejor para sus hijos, evitaremos gestar una nueva, absurda e innecesaria división en nuestra sociedad.

El pasado 2 de septiembre, Betsy DeVos, secretaria de Educación de los Estados Unidos, publicó una carta abierta dirigida a todos los padres. Compartiré los principales conceptos de esa larga misiva, los cuales aplican directamente al escenario que acabo de describir:

Es temporada de regreso a la escuela, pero se siente diferente a cualquier otro año. Hablemos de algo que ha estado pesando mucho en sus mentes y en las mías. ¿Cómo pueden los alumnos -su hija, su hijo- seguir aprendiendo y creciendo en forma segura?

Sé que muchos de ustedes se sienten abrumados o impotentes, frustrados y cansados, muy cansados. Todas esas emociones son comprensibles. Esto ha sido duro para todos. Su corazón se rompió cuando vieron llorar a sus hijos porque estaban tan frustrados con el aprendizaje virtual que con demasiada frecuencia no parece funcionar del todo bien. Ustedes hicieron todo lo posible para convertirse en maestros de tiempo completo, además de mantener su trabajo cotidiano y preocuparse por la seguridad de su familia.

Sé que muchos de ustedes están ahora más en sintonía con lo que sus hijos necesitan para aprender. Por lo tanto, algunos de ustedes, con el tiempo y los recursos económicos necesarios, se están volviendo creativos y han formado, por ejemplo, burbujas de aprendizaje o han tomado la decisión que sus hijos realicen home schooling.

Están haciendo lo que piensan es mejor para ellos. Eso es lo que hacen los padres. Pero demasiados padres de nuestra nación, tal vez tú, o alguien a quien conoces, están atrapados sin opciones, sin ayuda y sin salida.

Es por eso que estamos luchando cada día por generar más opciones. Cada familia necesita ser capaz de hacer lo que es mejor para su hijo. Su dinero debe seguir a su estudiante. Nuestras escuelas existen porque usted paga por ellas y usted debe estar facultado para poner su dinero a un mejor uso si la escuela no está satisfaciendo sus necesidades.

Eso comienza con las escuelas abiertas. Permítanme aclarar: nadie está sugiriendo que cada niño debe estar detrás de un escritorio en un aula, o que las realidades de salud no causarán interrupciones temporales. Sin embargo, creemos que, como regla, las escuelas deben estar abiertas para el aprendizaje en persona como una opción para las familias que lo quieren o lo necesitan.

En términos más generales, creemos que las familias necesitan más opciones que nunca para encontrar que es lo más adecuado para sus hijos.

Si desean o necesitan enviar a su hijo a la escuela, los apoyamos. Aportaremos financiamiento de emergencia para que las escuelas reabran de manera segura y ofrezcan instrucción en persona.

Si el aprendizaje virtual es lo mejor para su familia, los apoyamos. Hemos reservado importantes fondos para mejoras en la educación a distancia y otros modelos innovadores.

Si desean que sus hijos asistan a una escuela que no sea la escuela pública que le ha sido asignada por su lugar de residencia, los apoyamos. Por ello, el presidente Trump y yo respaldamos la propuesta de ley que proporcionaría becas a las familias para elegir el mejor entorno educativo para sus hijos.

Al final del día, queremos que todos los padres tengan la posibilidad de tomar la mejor decisión para sus hijos. Algunos pueden optar por aprender en casa. Algunos pueden optar por regresar a su escuela actual. Algunos pueden optar por hacer una combinación de ambas alternativas. Cada uno de ustedes necesita ser capaz de elegir lo que es mejor para sus propias familias, porque conocen a sus hijos y sus circunstancias mejor que nadie.

La carta es clara y el mensaje por demás relevante para la realidad que probablemente enfrentemos frente al regreso a la presencialidad. Al fin y al cabo, ¿quién mejor que los propios padres para decidir qué es lo mejor para sus propios hijos? Una pregunta simple, hasta trivial, pero de fundamental importancia.

¿Cómo hacerlo? Veamos un proyecto de ley presentado en USA, el pasado 5 de agosto, por el Senador por Kentucky, Rand Paul. Según el mismo, los fondos federales para la educación se asignarían a las familias, no a las escuelas, generándose un múltiple abanico de posibilidades para su uso: home schooling, la escuela pública local u otra escuela pública que tenga clases presenciales, burbujas educativas con pequeños grupos de alumnos, o una escuela privada, ya sea laica o parroquial.

En una nota publicada el mismo día en el Hill, Rand Paul explicó los fundamentos de su iniciativa. En sus propias palabras: “Es difícil imaginar por qué alguien se opondría a dejar que los padres decidan sobre la escolaridad de sus hijos. Imaginemos si el gobierno dirigiese las tiendas de comestibles de la misma forma en que maneja las escuelas. Usted no pagaría por sus alimentos; usted pagaría un impuesto y el gobierno lo enviaría a la tienda más cercana a su casa. Ud. no podría decidir qué tienda o qué desea adquirir. Llegaría y le darían la misma bolsa de comestibles a todos por igual, independientemente de lo que necesite o prefiera. Habría una junta de comestibles para decidir lo que abastecerán y un superintendente de comestibles sería el encargado de las contrataciones y despidos, independientemente de la opinión de los clientes”.

Un absurdo, ¿verdad? Pero es así como hoy se maneja la educación en muchos países del mundo, desde ya que en la Argentina.

El regreso a la presencialidad en la CABA el 17 de febrero y en el resto del país en marzo entrante, es imprescindible. ¿Por qué no organizarlo de tal forma de respetar las diversas posiciones de las familias frente al mismo? ¿Por qué no evaluar para nuestro país una legislación como la propuesta por Rand Paul?

Frente al coronavirus, las dos últimas secciones nos demuestran que la solución para nuestros chicos y jóvenes está en el Congreso, no en las aulas. Los maestros ya están haciendo todo lo que pueden, ahora es la responsabilidad de nuestros legisladores.

## 5. Síntesis y propuestas para el retorno a la educación presencial

*Después de haber analizado exhaustivamente los distintos aspectos que hacen a la importancia de la escuela en la vida de los niños, niñas y adolescentes en lo referido a los aspectos educativos, culturales, de educación física, sociales, sanitarios, nutricionales, enfatizamos que el derecho a la educación es fundamental y que la tarea docente con los educandos y sus familias es esencial. En este marco, la SAP cree que la vuelta a las escuelas en la modalidad presencial es imprescindible.<sup>21</sup>*  
Asociación Argentina de Pediatría (SAP)

En febrero 2020 la educación argentina se encontraba frente a la crisis más importante de su historia. Los resultados de las evaluaciones PISA o de cualquier otra que el lector prefiera recordar así lo atestiguan. El coronavirus, el consiguiente cierre de las escuelas durante todo el año y las consecuencias que habrá de generar, nos pone a la puerta de una crisis terminal.

¿Puede el mundo entero estar equivocado? ¿Puede ser que mantener las escuelas abiertas, hasta el último día que las condiciones lo permitan, aún en el pico de la segunda ola de contagios en Europa, sea una muestra de irresponsabilidad o impericia de tantos gobiernos en forma independiente? ¿Por qué no han esperado la vacuna para reabrir las escuelas y exponen a alumnos y docentes al contagio? ¿Podemos considerar que Angela Merkel, Emmanuel Macron, Boris Johnson y tantos otros gobernantes han cometido errores tan severos? Sin duda, algo está muy mal en el análisis.

Somos la excepción en el mundo, como tantas otras veces lo hemos sido, como argentinos, somos distintos, somos los mejores, pero nos va muy mal. No lo neguemos. ¿Por qué no podemos admitir que el resto del mundo, con sus defectos y errores, funciona bastante mejor que nuestro país? Podemos discutir durante horas, pero en Suecia todo niño o adolescente menor de 16 años no ha perdido un solo día de clase, aún en el momento más álgido de la pandemia. Podemos discutir tanto como el lector lo desee, pero en Uruguay las clases son una

<sup>21</sup> [https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files\\_documento-conjunto-escuelas-covid\\_1602694567.pdf](https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files_documento-conjunto-escuelas-covid_1602694567.pdf)



prioridad, las escuelas continúan abiertas, a pesar de haberse cancelado la temporada estival en Punta del Este, con el inmenso costo que ello representa.

Nuestra realidad es otra, da vergüenza el ilustrarlo. Los mismos adultos que se oponen a la plena reapertura de las escuelas, hasta tanto arribe la vacuna, ya pueden concurrir a restaurantes, gimnasios, teatros y aún a casinos, y dentro de pocos días, la costa los espera.

Los costos de la política seguida por nuestro país serán inmensos, vivimos una tragedia educativa cuya magnitud se pierde en la cuenta cotidiana de nuevos contagios y muertes. ¿Cómo no admitir, por ejemplo, que la vida de aquellos chicos de las familias más desfavorecidas económicamente está siendo irremediamente afectada por no estar recibiendo clases presenciales, o que muchos jóvenes de nivel secundario han abandonado sus estudios, convirtiéndose, probablemente, en los desempleados de mañana?

Los contagios en las escuelas son muy pocos, pero no son cero, lo cual es una expectativa irreal. El argumento que cualquier riesgo es demasiado grande y que las escuelas deben reabrirse recién cuando haya desaparecido por completo, ignora los enormes costos para los niños de mantenerlas cerradas. Al respecto no existe duda alguna, numerosos estudios internacionales así lo atestiguan.

Es imprescindible que el 17 de febrero en la CABA y en marzo en el resto del país, reabran presencialmente las escuelas, al igual que los jardines de infantes, con todos los recaudos razonables, de tal forma de no exponer a maestros y personal no docente, a un riesgo mayor que el sufre cualquier otro ciudadano en su actividad cotidiana.

Seguramente, la segunda ola del COVID-19 llegará a la Argentina y para entonces las escuelas deberán cerrarse como última alternativa, como tantos países europeos han tomado la decisión de hacerlo, pero antes de ello, es claro que primero ¡deben abrirse!

Sin embargo, algo que, a primera vista, parece definido, está lejos de ser un hecho cierto. En la segunda sección de este trabajo ilustro, con numerosos ejemplos, la posición de los gremios docentes al respecto. De la lectura de los mismos, y de otras tantas declaraciones de dirigentes sindicales docentes, surgen con claridad dos regularidades:

- a) Para abrir las escuelas en forma presencial debe haber nula o baja circulación del virus.
- b) Los docentes deben estar vacunados.

El 17 de febrero, o aún el 1 de marzo, es muy factible que la primera de las condiciones esté lejos de cumplirse, sino probablemente todo lo contrario. En cuanto a la segunda, posiblemente, para ese entonces, la totalidad de los docentes no estarán aún vacunados.

Volver a la presencialidad es imprescindible, pero el cómo hacerlo, tomando en cuenta esta realidad, es la pregunta relevante, pues de lo contrario puede terminar siendo tan sólo una expresión de deseos que quede en el olvido, como tantas otras en nuestra historia reciente.

En la tercera sección he propuesto, al igual que lo he hecho en múltiples ocasiones en los últimos años, declarar a la educación servicio público esencial, dado que un escenario como el que actualmente transitamos genera objetivamente riesgo de vida.

Veamos las razones. El proceso que lleva a construir gradualmente el capital humano no se percibe cuando el niño o el joven concurre diariamente a la escuela, sino que vemos su resultado varios años después. Su vida no será la misma luego de 2020. En los casos menos extremos, los niños no desarrollarán todo su potencial, las posibilidades de alcanzar una vida mejor han disminuido diariamente con cada día que las escuelas han permanecido cerradas. En el peor escenario, aquellos chicos que han abandonado la escuela para no volver se convertirán en los desocupados de mañana, y serán fértil presa de caer tentados por actividades ilícitas que los pueden conducir a una temprana muerte violenta o a pasar largos años a en prisión. ¿No es ello acaso riesgo de vida? Esas muertes prematuras, hoy ignoradas, serán también fruto de la pandemia.

El derecho a la educación se encuentra plasmado en nuestra Constitución Nacional, por ejemplo, implícitamente en el artículo 14, al establecer que todos los habitantes de la Nación gozan de los derechos a enseñar y aprender. Explícitamente, la Constitución también reconoce el derecho del niño a la educación, en su artículo 75, inciso 22, al incorporar la Convención de los Derechos del Niño. ¿Quién puede afirmar que en la Argentina hoy se respeta literalmente el artículo 28 de la Convención, en cuanto a que el derecho a la educación debe poder ser ejercido en condiciones de igualdad de oportunidades?

Si bien el estricto cumplimiento del artículo 28 de la Convención de los Derechos del Niño dista de representar nuestra realidad, declarar a la educación servicio público esencial facilitaría el regreso inmediato

a la presencialidad, prerequisite indispensable para no agigantar aún más una brecha que debe llenarnos de vergüenza.

Han pasado diez meses desde ese aquel lejano marzo, cuando el coronavirus, la pandemia y la cuarentena, comenzaron a ser parte de nuestro lenguaje cotidiano. Hoy, frente al planeado retorno a la presencialidad, una nueva división probablemente se está gestando en nuestra sociedad, sino preguntémosles a padres de familias si desean que sus niños retornen a las aulas o que continúen educándose en forma virtual, hasta tanto desaparezca el riesgo de contagio. Si el gobierno lo toma en cuenta y facilita que cada familia pueda decidir qué es lo mejor para sus hijos, evitaremos gestar una nueva, absurda e innecesaria división en nuestra sociedad.

La última sección de este trabajo realiza una propuesta al respecto. El regreso a la presencialidad en la CABA el 17 de febrero y en el resto del país en marzo entrante, es imprescindible. ¿Por qué no organizarlo de tal forma de respetar las diversas posiciones de las familias frente al mismo?

¿Quién puede no coincidir con la carta abierta dirigida a los padres por la secretaria de Educación de los Estados Unidos, Betsy DeVos? O acaso, hoy, frente a las diversas posiciones respecto al temor al contagio, ¿las familias no necesitan más opciones que nunca para encontrar que es lo más adecuado para sus hijos?

¿No es razonable evaluar para nuestro país una legislación como la propuesta por el Senador por Kentucky Rand Paul? Yo creo que sí, hoy más que nunca las familias necesitan tener la posibilidad de decidir qué es lo mejor para sus propios hijos.

Frente al coronavirus, las dos últimas secciones nos demuestran que la solución para nuestros chicos y jóvenes está en el Congreso, no en las aulas. Los maestros ya están haciendo todo lo que pueden, ahora es la responsabilidad de nuestros legisladores.

## 6. Apéndice<sup>22</sup>

Esta sección compila cronológicamente 18 notas que he publicado desde el inicio de la pandemia a la fecha en: Ambito Financiero, Clarín, El Cronista Comercial, El Economista, Infobae, La Nación, Perfil y la Revista Criterio, las cuales se enfocan específicamente en el terreno educativo<sup>23</sup>. El lector notará, conforme los meses van pasando, como el centro de interés de las mismas se va modificando. A modo de ilustración, la primera de las notas propone la suspensión de las clases (13/3/2020), una semana antes de oficializarse la misma, y la mayoría de las publicadas desde el 8 de mayo, como todas aquellas publicadas desde el 2 de septiembre, proponen su reapertura basadas en el hecho que los costos generados por el cierre superan con creces, sin duda alguna, los beneficios generados por dicha política.

### 6.1. Suspender las Clases<sup>24</sup>

**Clarín, marzo 13 de 2020**

La crisis provocada por el coronavirus nos pone frente a la necesidad de tomar múltiples decisiones, las cuales habrían de generar beneficios, de contribuir a atenuar la gravedad de la emergencia que nos ocupa, pero también costos.

¿Suspender las clases en los distintos niveles? Es claro que la conveniencia del aislamiento social es innegable. Por otra parte, al día de hoy la mejor forma de enfrentar la expansión del virus es anticipándose. Uno vez que el virus se instaló en una sociedad es mucho más difícil enfrentarlo. Italia es un claro ejemplo de ello.

¿Cuál es el costo de suspenderlas? A nivel secundario y universitario, perder días de clases. A nivel primario debemos sumarle el hecho que alguien debe cuidar a los niños y los abuelos, en esta oportunidad, serían la peor alternativa.

Comencemos por la potencial pérdida de días de clase. La misma podría ser mucho menor a lo que a primera vista nos imaginamos. Por ejemplo, desde el 1 de abril hasta el fin del año lectivo se podríamos eliminar 11 feriados, exceptuando Semana Santa y el 8 de diciembre. Si además se suprimen las dos semanas de vacaciones de invierno ganaríamos 10 días hábiles más. Un total de 21 días; es decir, ¡cuatro semanas de clases! Y ello sin tomar en cuenta los días de cursos de actualización docente, los cuales este año, dada la emergencia, podrían suspenderse.

Por ello, de seguirse una estrategia de estas características, se podrían suspender las clases desde el próximo lunes en todos los niveles durante un mes, culminar el año lectivo como está pautado y no perderse días de clase.

Es claro que la situación puede extenderse en el tiempo, pero de ser así tarde o temprano se suspenderán las clases, y frente al coronavirus es mucho más eficiente prevenir todo lo que esté a nuestro alcance, que enfrentarlo una vez que haya instalado en la sociedad.

Por supuesto, un costo adicional en cuanto a educación primaria y jardines de infantes es quién cuidará a los chicos en el caso que ambos padres trabajen, dado que los abuelos no deben hacerlo. Para esos casos los colegios deberían abrir sus puertas como virtuales guarderías, de tal forma que los chicos reciban el cuidado adecuado pero que no se dicten clases.

Con estas medidas se favorecería notablemente el aislamiento social de convencerse a las familias y, fundamentalmente a los adolescentes y jóvenes adultos, de la responsabilidad que ello implica. Para una generación que afortunadamente tiene una importante conciencia social, como lo vemos en su defensa del medio ambiente, con una adecuada difusión, ello dista de ser imposible.

No existe peor enfermedad que el miedo que inmoviliza, por eso de tomarse una medida de esta naturaleza, lejos de generar una sensación de mayor pánico, contribuiría a cuidar la salud de todos y, fundamentalmente,

<sup>22</sup> Agradezco a Ambito Financiero, Clarín, El Cronista Comercial, El Economista, Infobae, La Nación, Perfil y la Revista Criterio, la posibilidad de publicar mis notas de opinión, y a Mercedes Colombes por sus innumerables sugerencias y correcciones de estilo, las cuales contribuyeron a una más clara exposición de cada una de ellas. Por supuesto, cualquier error o juicio de valor es de mi exclusiva responsabilidad.

<sup>23</sup> El Doc. de Trabajo 753, sept. 2020, <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/753.pdf> agrupa las ocho notas que he publicado, desde mayo a septiembre, centradas en el contexto generado por la pandemia, lo cual provee un marco de análisis que nos ayuda a no analizar la problemática educativa independientemente de lo que sucede en el resto de la sociedad.

<sup>24</sup> [https://www.clarin.com/opinion/suspender-clases\\_0\\_2XMhtaD9.html](https://www.clarin.com/opinion/suspender-clases_0_2XMhtaD9.html)

a que la sociedad tome conciencia de la gravedad del tema. Por otra parte, no generaría un costo por la pérdida de días de clase.

En virtud de ello, yo no dudo que vale la pena llevarlo a cabo.

### **6.2. Coronavirus. Para Levantar la Cuarentena, las Escuelas y Jardines Primero<sup>25</sup>** **La Nación, mayo 8 de 2020**

Luego de varias semanas de necesaria cuarentena, aparentemente, la misma ha comenzado a relajarse. Sin embargo, las discusiones de cómo hacerlo parecen no tomar en cuenta lo realizado en otras latitudes que decidieron transitar un camino similar.

Nueva Zelanda, Noruega y Dinamarca coincidieron en el primer paso: reabrir los jardines de infantes y los primeros grados de las escuelas. ¿Inesperado? Definitivamente no. Al fin y al cabo, cómo es posible que los padres puedan regresar al trabajo si sus niños deben permanecer en el hogar.

Veamos los hechos. El martes 27 de abril, la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Arden, anunció que disminuía el nivel de alerta por el coronavirus, por haberse logrado la ausencia de transmisión local. El anuncio era esperado, al igual que el hecho que a partir de dicha fecha se permitió la reapertura de algunas empresas y de las casas de comida para llevar. Lo que sí podría llamarnos la atención fue su anuncio que también reabrirían las escuelas primarias y aún los jardines de infantes y guarderías, por supuesto con medidas de distanciamiento físico.

La primera ministra reiteró que, bajo el nivel de alerta tres, el consejo de permanecer en casa se mantenía, incluidos los niños en edad escolar. En sus propias palabras: “Si puedes trabajar desde casa, hazlo. Los niños deben ser enviados a la escuela en escenarios donde eso no es posible, por lo que estamos esperando bajos niveles de asistencia”. Por ello, los jardines de infantes abrieron sus puertas al igual que las escuelas, para los niños, hasta la edad de diez años, cuyos padres debían retornar a sus trabajos.

Un escenario similar lo encontramos en Noruega, donde el gobierno reabrió los jardines de infantes, a partir del 20 de abril, en la primera etapa del levantamiento de la cuarentena. Una semana después, los niños, hasta los 11 años, regresaron a clases. El gobierno noruego señaló que la decisión liberaría a cientos de miles de padres de la necesidad de proporcionar cuidado infantil durante las horas de trabajo.

Por su parte Dinamarca, al dar sus primeros pasos para el levantamiento de la cuarentena, se convirtió el 15 de abril en el primer país europeo en reabrir sus escuelas, comenzando por guarderías y jardines de infantes. En palabras del Primer Ministro, Mette Frederiksen: “El gobierno estaba abriendo las escuelas para los estudiantes hasta el quinto grado primero (10 años), porque el requisito de cuidar de ellos representaba una mayor carga para la sociedad”.

Es claro que la foto es similar en tres países que han enfrentado con éxito la pandemia y han comenzado a permitir el retorno a las actividades productivas. ¿Cómo lograrlo con éxito sin que los más pequeños retornen a los jardines y escuelas?

No es necesario volver a inventar la rueda. Si nuestro país ha decidido comenzar a levantar gradualmente la cuarentena debería seguir el ejemplo de sociedades como la neozelandesa, donde la racionalidad priva al momento de delinear las políticas públicas.

### **6.3. ¿El Coronavirus Incrementó Nuestra Libertad?<sup>26</sup>** **Perfil, junio 11 de 2020**

¿Puede el coronavirus haber incrementado nuestra libertad? Es claro que la primera respuesta que viene a nuestra mente es un taxativo no. Pero a pesar que parezca un absurdo, en un momento en que la mayoría nos encontramos reclusos en nuestros hogares y privados de muchos de nuestros derechos, habiendo perdido hasta la libertad de llevar a cabo las rutinas más ordinarias de nuestras vidas, muchas familias están experimentando una insospechada libertad educativa.

Las escuelas se han cerrado para mitigar la propagación del virus y, posiblemente, no volverán a funcionar con total normalidad en lo que resta del año lectivo. Muchos padres tienen hoy un rol en la educación de sus hijos como nunca antes han podido tenerlo, aprovechando una multitud de recursos de aprendizaje que se

<sup>25</sup> <https://www.lanacion.com.ar/opinion/para-levantar-cuarentena-escuelas-jardines-primero-nid2362641>

<sup>26</sup> <https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotzky-coronavirus-incremento-libertad-educativa.phtml>

pueden encontrar en Internet, y descubriendo que la creatividad y la curiosidad de sus hijos repuntan cuando se les permite explorar planes de estudio más individualizados. ¿Por qué no preguntarnos si, por ejemplo, algunos de ellos no desearán continuar apoyando el aprendizaje de sus hijos en sus casas cuando se haya superado la pandemia? Es probable que este período de confinamiento forzoso haya llevado a muchas familias a cuestionar la educación que llevan a cabo sus hijos en las aulas tradicionales.

Uno de los principales argumentos de quienes se oponen a la libertad educativa lo constituye la premisa que es el gobierno y no los padres quién está más calificado para decidir cómo se debe educar a los niños. Se asume, implícitamente, que las familias son de alguna manera incapaces de tomar buenas decisiones para sus propios hijos y esas decisiones deben, por lo tanto, estar en manos del gobierno.

Desafortunadamente, la arrogancia del establecimiento educativo, al pensar que los burócratas saben mejor que los padres, condena a demasiados niños, de sobremanera a aquellos de familias económicamente desfavorecidas, a experiencias educativas poco óptimas.

Yo me pregunto por qué un padre de un niño, de por ejemplo, seis años que elige naturalmente el médico de su hijo, los alimentos que consume, las horas que descansa, los deportes que practica, la ropa que utiliza, sus amigos, las películas que ve, el uso que le da a Internet y el tiempo que está frente a la pantalla, y todo lo que el lector se pueda imaginar, no puede elegir también el tipo de educación que considera más adecuado para el niño, en función de sus aptitudes, su personalidad, sus gustos y los valores de la familia.

Démosle a todo padre, independientemente de sus posibilidades económicas, la oportunidad de decidir qué es lo mejor para sus hijos, permitiéndole aplicar el monto que destina el Estado donde ellos creen que pueden obtener la mejor o más apropiada educación para sus hijos, ya sea en una escuela de gestión pública, privada o quizás solventando servicios educativos que se lleven a cabo en el hogar. Financemos a los estudiantes, no al sistema, y preservemos la extraña libertad que el coronavirus ha generado.

#### **6.4. Coronavirus y Educación. Una Estrategia Distinta para el Día Después<sup>27</sup>** **Perfil, julio 24 de 2020**

Han pasado más de cuatro meses desde el inicio de la cuarentena. Lo que en su comienzo fue una curiosa y extraña experiencia, se transformó en una costosa cotidianeidad de la cual, aparentemente, hemos comenzando el complicado camino de retorno hacia una, por así denominarlo, nueva normalidad.

En educación el costo ha sido inmenso y toda la atención hoy está puesta en cuándo los chicos y adolescentes podrán retornar a sus escuelas y bajo que protocolos hacerlo.

Ello ha hecho perder de vista un hecho de fondo: la crisis económica ha forzado a muchos padres a dejar de pagar sus cuotas en escuelas de gestión privada y, muy probablemente, deban emigrar a escuelas de gestión pública. Por cierto, un éxodo similar sucedió luego de la crisis de 2001, pero en esta ocasión el efecto será exponencial, dada la magnitud del evento que estamos viviendo.

Frente a esta realidad muchas escuelas privadas corren el riesgo de cerrar sus puertas. ¿Podrá el sistema público absorber a esta gran cantidad de potenciales alumnos o se preferirá generar un esquema de subsidios a los colegios de gestión privada para que puedan seguir operando, reduciendo de tal forma la emigración? Sin duda, esta disyuntiva está siendo analizada tanto por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como del resto de las regiones del país, donde las escuelas de gestión privada reciben un importante caudal de alumnos.

Esta nota propone otro curso de acción que evitaría el potencial colapso del sistema público, frente a la masiva inscripción de nuevos alumnos y no implicaría un subsidio a las escuelas de gestión privada, para permitirles bajar sus matrículas o becar un gran número de alumnos, sin que su factibilidad económica se vea afectada por ello.

La misma la publiqué en este mismo espacio en septiembre del año pasado. Consiste en crear, por parte del Estado, una sencilla cuenta de ahorro para gastos educativos de aquellos alumnos afectados, una herramienta que les otorgaría a las familias que enfrentan hoy tiempos muy difíciles, absolutamente imprevisibles pocos meses atrás, la posibilidad de continuar decidiendo sobre la escolaridad de sus hijos. Esta cuenta sería administrada por los padres, de tal forma que sus hijos podrían seguir asistiendo a la escuela que la familia ha elegido en su momento y no a la que, por consecuencia directa de la crisis económica generada por la cuarentena, deberán concurrir.

---

<sup>27</sup> <https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotzky-coronavirus-educacion-una-estrategia-distinta-para-el-dia-despues.phtml>

La propuesta es presupuestariamente factible, al ser indistinguible de subsidiar a las escuelas de gestión privada que hoy ven en riesgo su misma existencia, pero marcaría un cambio de paradigma en la educación argentina pues serían los padres, que califiquen para el subsidio en virtud de la nueva situación económica que enfrentan y por el tiempo que la misma lo amerite, y no las escuelas, quienes reciban el apoyo del Estado.

La diferencia no es menor, familias destrozadas por un evento del cual, obviamente, nadie es culpable, sentirían el apoyo de un Estado presente en el momento que más lo requieren. ¿No es suficiente razón para evaluarlo? Yo creo que sí.

### **6.5. Cómo Enfrentar el Peor Legado Educativo de la Pandemia<sup>28</sup> Ámbito Financiero, julio 29 de 2020**

Días atrás, el ministro de Educación, Nicolás Trotta, afirmó en declaraciones radiales que “lo que más me preocupa, además de una vuelta segura a las aulas, es que vamos a sufrir un desgranamiento, un abandono sobre todo en la secundaria”, a lo cual agregó que “la pérdida de la rutina de ir a la escuela implica una profundización del desgranamiento, y mucho más en una situación como esta con el impacto económico y social que tuvo la pandemia”. Por ello, en sus palabras “el Gobierno va a tener que desplegar una política educativa para ir a buscar a los chicos que deserten de la escuela”.

Es claro que tiene razón. Esta nota propone una estrategia complementaria para enfrentar la fuerte deserción en la escuela secundaria que probablemente dejará la pandemia: el sistema de educación dual, originario de Alemania.

En el llamado sistema de educación dual los jóvenes, que desean participar del mismo, pasan una cantidad importante de tiempo trabajando en empresas, mientras transitan sus estudios secundarios. Conforme va transcurriendo el proceso de aprendizaje, el estudiante incrementa el tiempo de entrenamiento en la empresa y reduce el tiempo de aprendizaje en la institución educativa, logrando de esa forma incorporarse, provisto de capital humano, al proceso productivo. Usualmente los participantes perciben durante este período un salario próximo a un tercio del que percibe un trabajador al inicio de su vida laboral.

Varios países europeos han adoptado características propias de este sistema. A modo de ejemplo: Eslovaquia, España, Grecia, Italia, Letonia y Portugal. Por cierto, una interesante nota del Financial Times del jueves pasado, titulada: “Aprendiendo de Alemania”, reporta declaraciones del secretario de Estado para la Educación de Gran Bretaña, Gavin Williamson, las cuales describen el fuerte interés del gobierno británico en dar a los jóvenes, que así lo deseen, una preparación similar a la que es llevada a cabo en Alemania.

Instrumentar el sistema dual, adaptado, por supuesto, a nuestra realidad, sería un importante aporte para que muchos jóvenes que han abandonado sus estudios secundarios, en virtud de la crisis económica generada por la pandemia, regresen a las aulas incentivados por una salida laboral de corto plazo y, por ello, sería el complemento ideal para los esfuerzos que el gobierno habrá de llevar a cabo para combatir la inevitable deserción generada por la tragedia que estamos viviendo. Francamente, creo que vale la pena el considerarlo.

### **6.6. Si los Chicos no Pueden ir a la Escuela, que la Escuela Vaya a los Chicos<sup>29</sup> Infobae, agosto 21 de 2020**

Días atrás, el líder de SUTEBA, Roberto Baradel, expresó en una entrevista radial que “hasta que se encuentre la vacuna contra el coronavirus van a ser una complicación las clases presenciales” y agregó que “la presencialidad implica una movilización de gente muy grande de chicos y grandes a las escuelas y eso sería contradictorio con las medidas que se están tomando”.

Baradel señaló también que “la infraestructura escolar de la provincia no se encuentra en condiciones y que un eventual regreso debería contemplar una serie de cuestiones y casi toda Argentina no está en condiciones para los nuevos protocolos”.

La foto es clara, la vuelta a clases, por lo menos en la Provincia de Buenos Aires, parece lejana. ¿Qué será de los chicos? Da miedo... Los chicos que hoy no reciben educación serán los desempleados de mañana, es imprescindible que la sociedad tome conciencia de ello.

<sup>28</sup> <https://www.ambito.com/ambito-biz/ambito-biz/como-enfrentar-el-peor-legado-educativo-la-pandemia-n5120624>

<sup>29</sup> <https://www.infobae.com/opinion/2020/08/21/si-los-chicos-no-pueden-ir-a-la-escuela-que-la-escuela-vaya-a-los-chicos/>

¿Cómo enfrentar una tragedia cuya magnitud se pierde en la cuenta cotidiana de nuevos contagios y defunciones por el coronavirus?

El pasado 24 de julio, Neal McCluskey, director del Centro para la Libertad Educativa del Cato Institute, publicó una interesante nota que aplica perfectamente a nuestra realidad. La misma centra su interés en las llamadas cápsulas educativas (education pods), las cuales son pequeños grupos de niños que reciben instrucción en una casa, con un profesor pagado por los padres, que desean una educación presencial para sus hijos con un riesgo minimizado frente al coronavirus. Ello, por otra parte, permite que los padres puedan retomar sus actividades laborales, con la tranquilidad que un adulto calificado vela por la seguridad de sus hijos.

Es claro que una solución de estas características ampliaría la brecha educativa entre quienes pueden afrontarla y a aquellas familias que no están en condiciones de hacerlo, tal como lo señala una nota del Washington Post del 17 de julio, cuyo título habla por sí mismo: “Para los padres que lo pueden pagar, una solución para el otoño: traer los maestros a los niños”. El Post ha publicado otras notas sobre el tema, lo cual refleja la relevancia del mismo, remarcando el hecho que las cápsulas educativas profundizarán la desigualdad.

Sin embargo, ello no es necesariamente cierto, como bien lo argumenta Neal McCluskey en su nota, si el Estado cumple su rol de asegurar la educación de todos los ciudadanos, proveyendo a los padres de familias que lo necesiten el financiamiento necesario para que ellos también puedan optar por esta alternativa educativa, de así desearlo.

Veamos los hechos. Como señala McCluskey: “Tan lamentable como puede ser algo que exacerba la desigualdad, es simplemente irrealista pensar que los padres con medios se abstendrán de hacer lo que ellos consideran que es mejor para sus hijos. De hecho, esto está biológicamente arraigado en nuestra forma de ser,” y agrega que “nuestra inclinación no debería ser aquella de avergonzarse a las familias de más recursos, quizás con la esperanza que sientan suficiente presión social para no seguir con sus planes. En cambio, deberíamos empoderar a las familias más pobres para que busquen lo mejor para sus hijos. Ellos, también, están biológicamente motivados para cuidar de sus hijos y, si se les diera el financiamiento educativo en lugar de dárselo directamente a las escuelas estatales, podrían pagar para crear sus propias cápsulas educativas”.

A modo de ilustración, McCluskey señala que en USA se gasta anualmente, en promedio, alrededor de US\$13,000 por cada estudiante en el sistema de escuelas públicas. Si un grupo de padres de, por ejemplo 10 niños, recibieran ese financiamiento y lo unieran en un fondo, podrían pagarle a un profesor hasta \$130.000 al año, lo cual constituye más del doble del salario base de los maestros en colegios públicos.

Por cierto, una nota de Newsweek del 31 de julio, titulada: “¿Qué significa el auge de las cápsulas educativas pandémicas para el futuro de la educación? coincide plenamente con esta posición. La misma menciona que “las cuentas de ahorro para la educación, que ya han estado en funcionamiento con éxito en cinco Estados antes de la pandemia, pueden proporcionar a todas las familias los fondos necesarios para cambiar a un modelo de cápsula de aprendizaje, si esa es la mejor opción para ellos durante este difícil tiempo”.

Retornemos a nuestra realidad. Garantizar la equidad es un principio que no debe olvidarse. Por ello, frente a la tragedia educativa que estamos viviendo, no debemos coartar posibilidades a aquellas familias que pueden acceder a ellas y sí facilitarle al resto de las familias el acceso a oportunidades similares, permitiéndoles controlar el financiamiento que se supone debería estar empleándose para educar a sus hijos.

Las cápsulas educativas pandémicas son una realidad en otras latitudes, no es necesario inventar nuevamente la rueda.

### **6.7. No Sobrestimemos el Riesgo de Reabrir las Escuelas<sup>30</sup> Clarín, septiembre 2 de 2020**

Hace pocos días, CTERA publicó un comunicado oponiéndose a la, mal llamada, apertura de escuelas en la Ciudad de Buenos Aires: “Ante los anuncios de Horacio Rodríguez Larreta, de iniciar el 7 de septiembre en la Ciudad las clases en forma presencial, la CTERA expresa su enérgico rechazo a esta medida que pondrá en riesgo la vida de docentes, estudiantes y Comunidad Educativa”.

¿Es realmente significativo dicho riesgo? Esta columna presenta evidencia de otras latitudes, la cual refleja que probablemente lo estemos sobrestimando considerablemente.

<sup>30</sup> [https://www.clarin.com/opinion/sobrestimemos-riesgo-abrir-escuelas\\_0\\_caGMgsNdl.html](https://www.clarin.com/opinion/sobrestimemos-riesgo-abrir-escuelas_0_caGMgsNdl.html)

A modo de ejemplo, en una nota del 26 de agosto pasado, Bob Spires, Profesor de Educación de la Universidad de Richmond, señala el resultado de la estrategia llevada adelante por Suecia, donde los alumnos menores de 16 años no dejaron de concurrir a las escuelas.

En palabras de Bob Spires: “El plan de Suecia parece haber sido lo suficientemente seguro. Su agencia de salud informó el 15 de julio que los brotes de COVID-19 entre el millón de escolares de Suecia no eran peores que los de la vecina Finlandia, donde se cerraron las escuelas. Y los pediatras han visto pocos casos graves de COVID-19 entre niños en edad escolar en Estocolmo”.

Por su parte, una nota del periódico madrileño El País, del mismo día, reporta que según las autoridades inglesas la reapertura de los colegios durante el mes de junio, hasta el receso estival, provocó muy pocos nuevos casos de coronavirus. Dicha conclusión surge de datos de 23.400 escuelas y guarderías, y 1.646.000 niños y jóvenes. En un mes, sólo se confirmaron 198 nuevos casos, de ellos 70 eran niños y los 128 restantes personal educativo. Ninguno de ellos tuvo que ser hospitalizado.

Durante ese mes de clases se utilizaron diversas medidas de seguridad como el lavado frecuente de manos, la creación de burbujas de niños que no se relacionaron con los demás y la reducción del tamaño de las clases, pero no se requirió el uso de barbijos.

El informe denominado: “Infección y transmisión del SARS-CoV-2 en entornos educativos: análisis transversal de grupos y brotes en Inglaterra”, publicado por la Agencia Inglesa de Salud Pública, concluye que “la reapertura de las escuelas se asoció con muy pocos brotes después de la relajación de la cuarentena en Inglaterra. La infección por SARS-CoV-2 y los brotes eran más propensos a involucrar a los miembros del personal, lo que pone de relieve la necesidad de mejorar las medidas de educación y control de infecciones para este grupo”.

Frente a la tragedia educativa que estamos viviendo, una apertura controlada de escuelas, manteniendo estrictamente todas las medidas de seguridad recomendadas, no parece ser una opción descabellada. Es indudable que como toda decisión que se tome frente a la pandemia involucra un riesgo que debe ser cuidadosamente evaluado, pero probablemente un riesgo que está siendo sobrestimado, y que en virtud de ello muchos chicos están viendo afectadas sus posibilidades de acceder a una vida mejor en su adultez. Nada es gratis, mantener cerradas las escuelas tampoco, no debemos olvidarlo.

#### **6.8. Si se Declaró a Internet Servicio Público Esencial, ¿Por Qué no a la Educación?<sup>31</sup> El Economista, septiembre 4 de 2020.**

El Gobierno declaró el 21 de agosto, a través del decreto de necesidad y urgencia 690/2020, “servicios públicos esenciales y estratégicos en competencia a la telefonía celular y fija, internet y la televisión paga”.

Dentro de los considerandos se señala que “el art. 75 de la Constitución Nacional establece que es un deber indelegable del Estado asegurar el derecho a la educación sin discriminación alguna, así como garantizar los principios de gratuidad y equidad de la educación pública estatal”, y se agrega que, “por su parte, la Convención sobre los Derechos del Niño que posee rango constitucional, establece que los Estados Partes reconocen el derecho del niño a la educación debiendo adoptar medidas para fomentar la asistencia regular a las escuelas y reducir las tasas de deserción escolar. Este mandato legal, en el actual contexto sanitario, solo se puede garantizar mediante el uso de las TIC, habiéndose transformado estas en una herramienta insustituible para hacer efectivo el derecho”.

Esta nota propone, en función de los considerandos mencionados, declarar también a la educación servicio público esencial y regular, por ende, el derecho de huelga en la actividad. Esta propuesta la he realizado en cuatro columnas que he publicado en este mismo medio, a partir de abril de 2017, basándome en idénticos argumentos a los esgrimidos en los considerandos del DNU 690/2020.

Veamos los hechos. ¿Cómo no recordar los largos paros docentes en la provincia de Buenos Aires? ¿Cómo no sentir vergüenza por los más de 100 días de paro en la provincia de Santa Cruz? ¿Quién puede pensar que los días perdidos se recuperaron? ¿Quién puede imaginarse que un niño que concurre a clases un día sí y otro no, en medio de un clima enrarecido, pudo aprender algo? Por supuesto, los niños de familias humildes fueron los más perjudicados, hablar de igualdad de oportunidades frente a esta realidad carece de todo sentido.

A modo de ejemplo, imaginemos dos jóvenes que terminaron su educación secundaria en la provincia de Buenos Aires en 2018. Uno de ellos concurre a una escuela de gestión pública y el otro a una escuela de gestión

<sup>31</sup> <https://eleconomista.com.ar/2020-09-si-se-declaro-a-internet-servicio-publico-esencial-por-que-no-a-la-educacion/>



privada. ¿Podemos afirmar que estuvieron igualmente calificados para ingresar a una universidad o insertarse en el mundo laboral? La respuesta objetiva es no. El joven que ingresó en 2013 a una escuela pública perdió, durante los seis años de su escolaridad, 84,5 días de clase.

Como bien señalan los considerandos del DNU 690/2020, la Constitución reconoce el derecho a la educación, por ejemplo, en su artículo 75, al incorporar la Convención de los Derechos del Niño. ¿No fue claramente violado dicho derecho en los ejemplos que he desarrollado? ¿Quién puede sostener que un joven que ha sido privado de más de 80 días de clase durante su escolaridad secundaria tiene las mismas oportunidades para desarrollarse en la sociedad del conocimiento en la que le ha tocado vivir, que un joven que ha tenido clases con normalidad?

En virtud de ello, he propuesto en numerosas ocasiones definir la educación como un servicio público esencial. Los sindicatos docentes obviamente lo rechazan, respaldándose en convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El Comité de Libertad Sindical de la OIT estableció que la educación no es un servicio esencial, dado que su interrupción no pondría en peligro la vida, la seguridad o la salud de la población.

Sin embargo, la vida de muchos jóvenes que han transitado su educación dentro de un sistema en los cuales son virtuales rehenes, ha sido irremediamente afectada, de la misma forma que lo es hoy la de los muchos chicos y jóvenes que no están recibiendo educación en virtud de la tragedia sanitaria que estamos viviendo.

¿No es razón suficiente para definir la educación como un servicio público esencial? Al fin y al cabo, si basándonos en los mismos considerandos declaramos a Internet como un servicio público esencial, ¿por qué no a la educación?

### **6.9. La Carta que Todo Padre Desearía Recibir<sup>32</sup>**

**Revista Criterio, septiembre 10 de 2020.**

Vivimos una tragedia educativa cuya magnitud se pierde en la cuenta cotidiana de nuevos contagios y muertes por el coronavirus. ¿Cómo evitar que nuestros niños y jóvenes se transformen en sus víctimas silenciosas?

Hace pocos días, Betsy DeVos, secretaria de Educación de los Estados Unidos, publicó una carta abierta dirigida a todos los padres. Esta nota comparte los principales conceptos de esa larga misiva, los cuales aplican directamente a la tremenda realidad educativa que la crisis sanitaria ha generado en nuestro país.

“Es temporada de regreso a la escuela, pero se siente diferente a cualquier otro año. Hablemos de algo que ha estado pesando mucho en sus mentes y en las mías. ¿Cómo pueden los alumnos -su hija, su hijo- seguir aprendiendo y creciendo en forma segura?”

Sé que muchos de ustedes se sienten abrumados o impotentes, frustrados y cansados, muy cansados. Todas esas emociones son comprensibles. Esto ha sido duro para todos. Su corazón se rompió cuando vieron llorar a sus hijos porque estaban tan frustrados con el aprendizaje virtual que con demasiada frecuencia no parece funcionar del todo bien. Ustedes hicieron todo lo posible para convertirse en maestros de tiempo completo, además de mantener su trabajo cotidiano y preocuparse por la seguridad de su familia.

Sé que muchos de ustedes están ahora más en sintonía con lo que sus hijos necesitan para aprender. Por lo tanto, algunos de ustedes, con el tiempo y los recursos económicos necesarios, se están volviendo creativos y han formado, por ejemplo, “burbujas de aprendizaje” o han tomado la decisión que sus hijos realicen home schooling.

Están haciendo lo que piensan es mejor para ellos. Eso es lo que hacen los padres. Pero demasiados padres de nuestra nación, tal vez tú, o alguien a quien conoces, están atrapados sin opciones, sin ayuda y sin salida.

Es por eso que estamos luchando cada día por generar más opciones. Cada familia necesita ser capaz de hacer lo que es mejor para su hijo. Su dinero debe seguir a su estudiante. Nuestras escuelas existen porque usted paga por ellas y usted debe estar facultado para poner su dinero a un mejor uso si la escuela no está satisfaciendo sus necesidades.

Eso comienza con las escuelas abiertas. Permítanme aclarar: nadie está sugiriendo que cada niño debe estar detrás de un escritorio en un aula, o que las realidades de salud no causarán interrupciones temporales. Sin embargo, creemos que, como regla, las escuelas deben estar abiertas para el aprendizaje en persona como una opción para las familias que lo quieren o lo necesitan.

<sup>32</sup> [https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst\\_new/2020/09/10/la-carta-que-todo-padre-desearia-recibir/](https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2020/09/10/la-carta-que-todo-padre-desearia-recibir/)

En términos más generales, creemos que las familias necesitan más opciones que nunca para encontrar que es lo más adecuado para sus hijos.

Si desean o necesitan enviar a su hijo a la escuela, los apoyamos. Aportaremos financiamiento de emergencia para que las escuelas reabran de manera segura y ofrezcan instrucción en persona.

Si el aprendizaje virtual es lo mejor para su familia, los apoyamos. Hemos reservado importantes fondos para mejoras en la educación a distancia y otros modelos innovadores.

Si desean que sus hijos asistan a una escuela que no sea la escuela pública que le ha sido asignada por su lugar de residencia, los apoyamos. Por ello, el presidente Trump y yo respaldamos la propuesta de ley que proporcionaría becas a las familias para elegir el mejor entorno educativo para sus hijos.

Al final del día, queremos que todos los padres tengan la posibilidad de tomar la mejor decisión para sus hijos. Algunos pueden optar por aprender en casa. Algunos pueden optar por regresar a su escuela actual. Algunos pueden optar por hacer una combinación de ambas alternativas. Cada uno de ustedes necesita ser capaz de elegir lo que es mejor para sus propias familias, porque conocen a sus hijos y sus circunstancias mejor que nadie”.

La carta es clara y contundente, y el mensaje por demás relevante, frente a la tremenda realidad educativa que vive nuestro país en virtud de la pandemia. Al fin y al cabo, ¿quién mejor que los propios padres para decidir qué es lo correcto para sus hijos? Una pregunta simple, pero de fundamental importancia.

Uno de los principales argumentos de quienes se oponen a la libertad educativa lo constituye la premisa que es el gobierno y no los padres quién está más calificado para decidir cómo se debe educar a los niños. Se asume, implícitamente, que las familias son de alguna manera incapaces de tomar buenas decisiones para sus propios hijos y esas decisiones deben, por lo tanto, estar en manos del gobierno de turno.

Desafortunadamente, la arrogancia del establecimiento educativo, al pensar que los burócratas saben mejor que los padres, condena a demasiados niños, de sobremanera a aquellos de familias económicamente desfavorecidas, a experiencias educativas poco óptimas.

Yo me pregunto por qué un padre de un niño de, por ejemplo, seis años que elige naturalmente el médico de su hijo, los alimentos que consume, las horas que descansa, los deportes que practica, la ropa que utiliza, las películas que ve, el uso que le da a la Internet y el tiempo que está frente a la pantalla, y todo lo que el lector se pueda imaginar, no puede elegir también el tipo de educación que considera más adecuado para el niño, en función de sus aptitudes, su personalidad, sus gustos y, por supuesto, los valores de la familia.

Los niños no tienen por qué convertirse en las víctimas silenciosas del coronavirus, estamos aún a tiempo de evitarlo. ¿No les gustaría a Uds. como padres recibir una carta similar a la que ha motivado esta nota? A mí, definitivamente sí.

#### **6.10. Escuelas y COVID-19: La Solución Está en el Congreso, no en las Aulas<sup>33</sup> Perfil, septiembre 18 de 2020**

Según reporta la agencia Télam, el pasado 24 de agosto, la secretaria general de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), Sonia Alesso, al opinar sobre la posibilidad de la vuelta a las aulas, expresó que “en la provincia de San Juan, hubo una reapertura de escuelas y algunas tuvieron que volver a cerrar porque hubo contagios”, recordó que “abrir las escuelas implica que vaya la directora y personal docente y no docente” y agregó que “el rebrote hizo que los casos de coronavirus sigan aumentando en distintos puntos el país y para nosotros y nosotras la prioridad tiene que ser la vida y la salud de los chicos y de los docentes”.

Su posición no resulta, coincide con la que los sindicatos docentes sostienen en otras latitudes. ¿Por qué tomar el menor riesgo de contraer un virus de muy baja letalidad, pero mortal al fin, si el salario mensual está asegurado?

¡Con las vidas no se juega! No puedo estar más de acuerdo, pero ¿qué es vivir? ¿Cómo no admitir que la vida de aquellos chicos de las familias más desfavorecidas económicamente está siendo irremediablemente afectada por no estar recibiendo educación de calidad, por causa de la pandemia? Es por ello que, respetando los razonables temores que muchos miembros de la comunidad educativa tienen al contagio, también se debe tomar en cuenta el interés de aquellos niños que están siendo condenados al peor de los futuros.

<sup>33</sup> <https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotzky-coronavirus-escuelas-la-solucion-esta-en-el-congreso-no-en-las-aulas.phtml>

¿Cómo hacerlo? Veamos una posibilidad gestada hace pocos días en los Estados Unidos, frente a la posibilidad que escuelas públicas no abran sus puertas en numerosos Estados, por la presión ejercida por el poderoso sindicato docente.

El miércoles 5 de agosto, el Senador por Kentucky, Rand Paul, presentó un proyecto por el cual los fondos federales para la educación se asignarían a las familias, no a las escuelas, generándose un múltiple abanico de posibilidades para su uso: home schooling, la escuela pública local u otra escuela pública que tenga clases presenciales, burbujas educativas con pequeños grupos de alumnos, o una escuela privada, ya sea laica o parroquial.

En una nota publicada el mismo día en el Hill, Rand Paul explicó los fundamentos de su iniciativa. En sus propias palabras: “Es difícil imaginar por qué alguien se opondría a dejar que los padres decidan sobre la escolaridad de sus hijos. Imaginemos si el gobierno dirigiese las tiendas de comestibles de la misma forma en que maneja las escuelas. Usted no pagaría por sus alimentos; usted pagaría un impuesto y el gobierno lo enviaría a la tienda más cercana a su casa. Ud. no podría decidir qué tienda o qué desea adquirir. Llegaría y le darían la misma bolsa de comestibles a todos por igual, independientemente de lo que necesite o prefiera. Habría una junta de comestibles para decidir lo que abastecerán y un superintendente de comestibles sería el encargado de las contrataciones y despidos, independientemente de la opinión de los clientes”.

Un absurdo, ¿verdad? Pero es así como hoy se maneja la educación en muchos países del mundo, desde ya que en la Argentina.

Mientras seguimos buscando como enfrentar el coronavirus, no olvidemos a nuestros chicos. De lograr sancionarse una legislación como la propuesta por Rand Paul, el impacto a largo plazo de la pandemia sobre la educación en USA podría resultar ser insospechadamente beneficioso. ¿Por qué no evaluarla para nuestro país? Frente al coronavirus, la solución para nuestros chicos está en el Congreso, no en las aulas.

#### **6.11. ¿Cuál es el Riesgo Real de Reabrir los Colegios?<sup>34</sup> Infobae, septiembre 24 de 2020**

Luego de un mes y medio de tratativas, el gobierno nacional y la administración de la CABA continúan negociando un acuerdo que aparentemente permitiría que 6.500 chicos, que el gobierno de la CABA identificó como aquellos que perdieron contacto con la escuela, reciban clases de apoyo presenciales en los patios de los colegios.

Este episodio nos hace recordar que toda política pública genera costos y beneficios; analicemos, por ejemplo, la eventual decisión de retornar a la presencialidad en la educación preescolar y primaria. Los costos: el riesgo de contagio para los chicos, los docentes y, en virtud de la alta tasa de contagio, la comunidad toda. El beneficio, permitir que los más chicos, quiénes son los más afectados en su desarrollo y están perdiendo más en virtud de la larga cuarentena, retornen a la escuela.

Nada es gratis, los costos existen, la pregunta relevante es si se justifica afrontarlos en virtud del beneficio que habría de generarse. Al respecto, esta nota presenta los resultados de un informe preparado conjuntamente por el Instituto de Salud y Bienestar de Finlandia y la Agencia de Salud Pública de Suecia, el cual compara el efecto de las políticas diametralmente opuestas seguidas por ambos países en torno al cierre de escuelas, como respuesta al coronavirus.

Tanto en Finlandia como en Suecia, los niños usualmente asisten a la guardería desde los dos años y al preescolar cuando cumplen los seis. Luego, la escuela primaria transcurre desde los siete a los quince años, seguida de tres a cuatro años de escuela secundaria.

El 17 de marzo Suecia cerró sus universidades y escuelas secundarias, pero decidió mantener abiertas las guarderías y escuelas primarias durante la pandemia. Es decir que los niños y jóvenes menores de 16 años nunca dejaron de tener clases presenciales. Por el contrario, Finlandia cerró todas las escuelas desde el 18 de marzo hasta el 13 de mayo, cuando comenzaron gradualmente su reapertura. Dos estrategias opuestas, pero con resultados imprevistamente similares.

El trabajo, “Covid-19 en niños de edad escolar. Una comparación entre Finlandia y Suecia”<sup>35</sup>, reporta que no se encuentra diferencia en la incidencia global de los casos confirmados en laboratorio de Covid-19 de 1 a 19 años en los dos países y que dicho número no fue alterado con el cierre de escuelas llevado a cabo por

<sup>34</sup> <https://www.infobae.com/opinion/2020/09/24/cual-es-el-real-riesgo-de-reabrir-los-colegios/>

<sup>35</sup> <https://www.folkhalsomyndigheten.se/contentassets/c1b78bffbde4a7899eb0d8ffdb57b09/covid-19-school-aged-children.pdf>

Finlandia. En ambos países, los contagios registrados fueron muy raros para este grupo de edad y no se notificaron muertes.

Además, las investigaciones sobre brotes epidémicos en Finlandia no demostraron que los niños contribuyan significativamente a la transmisión y en Suecia un informe que comparó el riesgo de contagio en diferentes profesiones no reportó un riesgo mayor para los docentes.

En síntesis, el reporte concluye textualmente que “el cierre o no de las escuelas no tuvo un impacto directo mensurable en el número de casos confirmados en laboratorio en niños en edad escolar en Finlandia o Suecia”.

Frente a la terrible crisis educativa que vive nuestro país, potenciada por la imprevista emergencia sanitaria, resulta razonable preguntarnos si en base a un análisis de costo-beneficio no se justifica el retorno a la presencialidad para los más pequeños. Por supuesto, habría riesgo de contagios, probablemente muy reducido para los niños, y aparentemente similar al de otras profesiones para los docentes.

La pregunta relevante es si se justifica el tomarlo, la evidencia reportada en esta nota me hace pensar que probablemente sí.

### **6.12. Clases... ¿Es Una Locura Volver a las Aulas?<sup>36</sup>**

**Perfil, octubre 15 de 2020.**

El inicio de las actividades de revinculación presencial en escuelas de la CABA generó la inmediata reacción de la Asociación Docente de la Ciudad de Buenos Aires (Ademys). Como reporta una nota de Perfil de hace pocos días, el Secretario Adjunto de Ademys, Jorge Adaro, confirmó un paro docente en rechazo a la apertura de las escuelas y señaló que “nuestra postura es de rechazo absoluto al regreso a las aulas que plantea Larreta”. Además, advirtió que “todos los días tenemos récord de casos, es una locura volver a las aulas”.

¿Es una locura volver a las aulas? En lugar de apreciaciones emocionales resulta de mayor utilidad conocer evidencia de otras sociedades. A modo de ejemplo, France 24 produjo el 17 de septiembre un reporte sobre la decisión del gobierno sueco de mantener abiertas las escuelas y los jardines de infantes, aún durante el pico de la pandemia. Como resultado de ello, los estudiantes suecos menores de 16 años no habrán perdido un solo día de clases debido al coronavirus. Es claro que nuestra realidad es muy distinta.

¿En qué se basó Suecia para mantenerlas abiertas? La página web de la Agencia Sueca de Salud Pública señala varios argumentos. En primer lugar, que “los niños representan sólo una pequeña proporción de los casos notificados de COVID-19 en Suecia. Los síntomas son generalmente más leves en niños en comparación con los adultos y los niños son menos propensos a enfermarse gravemente. Los conocimientos disponibles muestran que la transmisión entre niños es limitada y la transmisión en las escuelas es muy rara”.

La Agencia también explicita que “no existe evidencia científica que el cierre de las escuelas tenga un efecto significativo sobre la pandemia,” y que “el cierre de escuelas e institutos preescolares tendría un impacto negativo en la sociedad. La escuela es un lugar de seguridad y estabilidad para muchos niños.”

Una nota de Emily Oster, profesora de la Universidad de Brown, publicada el 9 de octubre en The Atlantic, provee evidencia consistente con estas apreciaciones para una sociedad diametralmente distinta, como lo es la americana. En palabras de Oster: “Nuestros datos sobre casi 200.000 niños en 47 estados, las últimas dos semanas de septiembre, revelaron una tasa de infección del 0,13 por ciento entre los estudiantes y del 0,24 por ciento entre el personal. Es decir, aproximadamente 1.3 infecciones, durante dos semanas, cada 1.000 niños y 2.2 infecciones, durante dos semanas, en un grupo de 1.000 empleados”.

Los contagios en las escuelas son muy pocos, pero no son cero, lo cual es una expectativa irreal. El argumento que cualquier riesgo es demasiado grande y que las escuelas deben reabrirse recién cuando haya desaparecido por completo, ignora los enormes costos para los niños de mantenerlas cerradas

La prioridad en nuestro país debe ser reabrir las, al igual que los jardines, con todos los recaudos razonables, de tal forma de no exponer al personal a un riesgo mayor que el que sufre cualquier otro ciudadano en su actividad cotidiana; pero la vida futura de muchos chicos está en juego, ese es un costo significativo que debe ser está tomando en cuenta.

No es una locura volver a las aulas, es una locura el no hacerlo.

<sup>36</sup> <https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotzky-coronavirus-clases-volver-a-las-aulas.phtml>

### **6.13. Las Escuelas no son el Problema, el Transporte Público lo es<sup>37</sup>** **Infobae, octubre 23 de 2020**

El miércoles pasado, la Asociación Argentina de Pediatría (SAP) le envió al presidente Alberto Fernández un documento el cual fija su posición frente a la vuelta a las clases presenciales en las escuelas.

El mismo señala, entre sus conclusiones, que: “Después de haber analizado exhaustivamente los distintos aspectos que hacen a la importancia de la escuela en la vida de los niños, niñas y adolescentes en lo referido a los aspectos educativos, culturales, de educación física, sociales, sanitarios, nutricionales, enfatizamos que el derecho a la educación es fundamental y que la tarea docente con los educandos y sus familias es esencial. En este marco, la SAP cree que la vuelta a las escuelas en la modalidad presencial es imprescindible”.

Es claro que la pregunta ahora es cómo hacerlo de la forma más segura posible, lo cual probablemente se está enfocando en forma parcial, dado que el énfasis que estamos poniendo en la seguridad dentro de las escuelas nos hace olvidar que también hay que llegar a ellas en forma segura.

La reapertura de los colegios y jardines de infantes implica un riesgo muy reducido para los niños, e indistinguible del que sufrirían en otras profesiones el personal docente y administrativo, asumiendo que han de seguirse las prácticas llevadas a cabo con éxito en otras latitudes. Pero ello es tan sólo una cara de la moneda, cómo trasladarse de las casas a las escuelas en forma segura es la otra cara, y de gran relevancia para muchos alumnos y docentes de una ciudad del tamaño de Buenos Aires.

A modo de ilustración, una nota de Bloomberg del 25 de septiembre titulada: “Debemos hablar del transporte escolar”, centra explícitamente su atención en este hecho, al señalar que “para las escuelas que están reabriendo en USA para el aprendizaje presencial, lo que sucede dentro del aula es sólo una parte de la seguridad de los estudiantes y maestros”. Tomemos en cuenta que, como reporta la nota, previo a la pandemia 27,000 niños de 5 años de edad atravesaban cotidianamente la ciudad de New York para concurrir a jardines de infantes, el 42 % de los niños de dicha edad.

Incorporar al análisis el riesgo al que se exponen estudiantes y docentes, al trasladarse hacia y desde las escuelas, permite completar la foto y comenzar a pensar en estrategias para 2021 que minimicen el riesgo de los niños y maestros no tan sólo dentro de los colegios y jardines, sino también frente a la necesidad de utilizar el transporte público.

Una simple solución a considerar consiste en reducir la necesidad de utilizarlo, reubicando a tantos niños y docentes como fuese posible en escuelas y jardines de infantes cercanos a sus domicilios. Seguramente el problema es de mayor magnitud con los docentes que con los niños, pues una mayor proporción debe trasladarse para llegar a sus lugares de trabajo, pero también es más sencillo de solucionarlo mediante una adecuada planificación, dado que su potencial reubicación no conlleva los costos emocionales de cambiar a niños de escuelas.

Evaluar una idea de estas características es tan sólo un primer paso para enfrentar una realidad, el comienzo de clases 2021 llegará y no habrá para entonces una milagrosa vacuna. La vida futura de muchos niños está en juego, de sobremanera la de aquellos de las familias más humildes. Es imprescindible retornar a la presencialidad, pero para ello debemos comenzar a evaluar estrategias que tomen en cuenta que la utilización del transporte público es probablemente el mayor obstáculo que se habrá de enfrentar para que el retorno sea exitoso.

### **6.14. Ante el Covid, Cada Familia es Diferente<sup>38</sup>** **El Economista, octubre 27 de 2020**

Han pasado siete meses desde ese aquel lejano marzo, cuando el coronavirus, la pandemia y la cuarentena, comenzaron a ser parte de nuestro lenguaje cotidiano. Siete meses sin clases presenciales, con el inmenso costo que ello habrá de generar para miles de niños y jóvenes. Un costo cuya magnitud recién se percibirá en los años por venir, y del cual se pierde noción frente a las estadísticas cotidianas de contagios y muertes.

Hoy, frente a la reapertura de las escuelas, una nueva división se está gestando en nuestra sociedad, sino preguntémosles a padres de familias si desean que sus niños retornen a las aulas o que continúen educándose en forma virtual.

<sup>37</sup> <https://www.infobae.com/opinion/2020/10/23/las-escuelas-no-son-el-problema-el-transporte-publico-lo-es>

<sup>38</sup> <https://eleconomista.com.ar/2020-10-ante-el-covid-cada-familia-es-diferente/>

Dicha división no es una peculiaridad de nuestro país. Una encuesta llevada a cabo por Gallup en USA, durante la segunda quincena de julio, reportó exactamente ese resultado. La misma preguntaba a padres de niños menores de 12 años por sus preferencias para la educación de sus hijos. El 36% de los padres respondió que prefiere que sus hijos reciban educación presencial, el 28 % educación online y el 36% restante un híbrido entre ambas formas de aprendizaje. Una clara división en tercios.

Sin duda, el temor al contagio es un factor relevante en las opiniones de los padres. Una encuesta similar realizada por Gallup entre fines de mayo y principios de junio, cuando el número de infectados era mucho más bajo, reportaba que el 56% de los padres preferían la educación presencial y tan sólo un 8% la educación online.

Frente al coronavirus, cada familia es diferente. Al respecto, hace pocos días Betsy DeVos, secretaria de Educación de los Estados Unidos, publicó una carta abierta dirigida a los padres en la cual señala: "Creemos que las familias necesitan más opciones que nunca para encontrar que es lo más adecuado para sus hijos. Si desean o necesitan enviar a su hijo a la escuela, los apoyamos. Aportaremos financiamiento de emergencia para que las escuelas reabran de manera segura y ofrezcan instrucción en persona. Si el aprendizaje virtual es lo mejor para su familia, los apoyamos. Hemos reservado importantes fondos para mejoras en la educación a distancia. Si desean que sus hijos asistan a una escuela que no sea la escuela pública que le ha sido asignada por su lugar de residencia, los apoyamos. Por ello, respaldamos la propuesta de ley que proporcionaría becas a las familias para elegir el mejor entorno educativo para sus hijos. Al final del día, queremos que todos los padres tengan la posibilidad de tomar la mejor decisión para sus hijos. Cada uno de ustedes necesita ser capaz de elegir lo que es mejor para sus propias familias, porque conocen a sus hijos y sus circunstancias mejor que nadie".

Retornemos a nuestra realidad. Si frente a la reapertura de las escuelas, el gobierno lo toma en cuenta y facilita que cada familia pueda decidir que es lo mejor para sus hijos, independientemente de sus posibilidades económicas, evitaremos gestar una nueva, absurda e innecesaria división en nuestra sociedad.

### **6.15. Emergencia Educativa, es la Única Alternativa<sup>39</sup> Infobae, noviembre 26 de 2020.**

Había una vez un país que fue envidia de latino américa, hablar de educación en ese país era motivo de orgullo, pues representaba la llave a la movilidad social. En ese país, hace no tanto tiempo, el fútbol se jugaba los domingos, las series se veían una vez por semana y los padres trataban con respeto a las señoritas de guardapolvo blanco, en las cuales depositaban el sueño de un futuro mejor para sus hijos. ¿Qué fue de aquel país? ¿Cómo llegamos a esto?

Prácticamente un año sin clases presenciales, miles de niños han perdido mucho mas que un año de su escolaridad. Para una multitud de adolescentes ya no habrá retorno, sumarán sus historias de vida al flagelo de la deserción escolar. Para los pequeños más afortunados Zoom se ha transformado en su peor pesadilla nocturna, se imagina Ud. lector a los cinco años cotidianamente frente a una pantalla, en lugar de aprender jugando a amar el aprender y no tomarlo como el peor de los castigos. Pero ellos han sido los privilegiados, muchos otros perdieron contacto con la escuela, el tener Zoom una vez cada tanto en un celular, con todos los problemas de conectividad propios de nuestra realidad, ha convertido tan sólo en una fantasía de nuestro imaginario el hecho que no han perdido el año. No hagamos como el avestruz, es imprescindible corregirlo para 2021, pues de lo contrario con certeza se habrá de repetir.

Somos la excepción en el mundo, como tantas otras veces lo hemos sido, como argentinos, somos distintos, somos los mejores, pero nos va muy mal. No lo neguemos. ¿Por qué no podemos admitir que el resto del mundo, con sus defectos y errores, funciona bastante mejor que nuestro país? Podemos discutir durante horas, pero en Suecia todo niño o adolescente menor de 16 años no ha perdido un solo día de clase, aún en el momento más álgido de la pandemia. Podemos discutir tanto como el lector lo desee, pero en Uruguay las clases son una prioridad, las escuelas continúan abiertas, a pesar de haberse cancelado la temporada estival en Punta del Este, con el inmenso costo que ello representa.

Nuestra realidad es otra, da vergüenza el ilustrarlo. Los mismos adultos que se oponen a la plena reapertura de las escuelas, hasta tanto arribe una milagrosa vacuna, ya pueden concurrir a restaurantes, gimnasios, teatros y aún a casinos, y cuando llegue el verano, la costa los espera.

---

<sup>39</sup> <https://www.infobae.com/opinion/2020/11/26/emergencia-educativa-es-la-unica-alternativa/#:~:text=Decretar%20la%20emergencia%20educativa%20y.v%20nosotros%20seremos%20los%20responsables>

Hace pocos días, el Rabino Uriel Romano publicó un tweet que refleja con tal claridad la irracionalidad que estamos viviendo que, a pesar de lo terriblemente duro que es leerlo y tan sólo el imaginarlo, es oportuno citarlo: “Los judíos estudiábamos la Tora a escondidas durante las persecuciones griegas y romanas. En los Guetos y Campos de Concentración nunca dejaron de haber escuelas. La educación es siempre un acto de resistencia...”

Es imprescindible dejar de hablar y hacer. Existe objetivamente un riesgo de vida, o acaso es posible que los niños que en virtud del cierre de las escuelas no hayan recibido educación durante 2020 tengan la posibilidad de desarrollar una vida con oportunidades similares a haberla recibido. Decretar la emergencia educativa y, en función de ella, establecer la educación como un servicio público esencial, es la única alternativa, de lo contrario se perderá otro año con las terribles consecuencias que miles de niños y jóvenes habrán de pagar en el futuro, y nosotros seremos los responsables.

#### **6.16. Aprendamos del Mundo y no Cerremos las Escuelas un Solo Día más<sup>40</sup> El Economista, noviembre 27 de 2020**

Alemania, Inglaterra, Francia, Irlanda, Italia y tantos otros países, sin mencionar a Suecia o Uruguay, siquiera, ¿Puede el mundo entero estar equivocado? ¿Puede ser que mantener las escuelas abiertas, aún en el pico de la segunda ola de contagios en Europa, muestre irresponsabilidad o impericia de tantos gobiernos en forma independiente? ¿Puede tamaño error ser cometido por tantos países? ¿Por qué no han esperado estas naciones la vacuna para reabrir las escuelas y exponen a alumnos y docentes al contagio? ¿Podemos considerar que Angela Merkel, Emmanuel Macron, Boris Johnson, Luis Lacalle Pou, y tantos otros gobernantes están cometiendo errores tan severos? Sin duda, algo está muy mal en el análisis.

A modo de ilustración, a fines de octubre Irlanda comenzó una estricta cuarentena, las reuniones sociales están prohibidas, los bares y restaurantes cerrados. Al anunciar las medidas, el primer ministro, Micheál Martin, enfatizó que las escuelas debían permanecer abiertas. En sus palabras: “Esto es necesario porque no podemos ni permitiremos que el futuro de nuestros hijos y jóvenes sea otra víctima de su enfermedad. Necesitan su educación”.

Otros ejemplos nos los proveen Francia e Inglaterra, quienes establecieron una segunda cuarentena el 28 de octubre y el 4 de noviembre, respectivamente. En ambos casos las empresas no esenciales, restaurantes y bares han cerrado, y sólo se permite salir de las casas por trabajo, razones médicas o compras de comestibles, pero las escuelas han permanecido abiertas.

Al respecto, Boris Johnson expresó que “las escuelas son lo último que el gobierno quiere cerrar como parte de cualquier restricción de bloqueo local,” y recordó que “era mejor para la salud de los niños, el bienestar mental y las perspectivas educativas si todos volvían a la escuela a tiempo completo en septiembre, ... era nuestro deber moral el permitirlo”.

Por su parte, el 28 de octubre, Angela Merkel, al anunciar la nueva cuarentena de cuatro semanas a partir del 4 de noviembre, por la cual restaurantes y bares permanecerán cerrados y la gente deberá minimizar los contactos, aclaró que las escuelas y jardines de infantes permanecerían abiertos, “no sólo por su misión educativa, sino también porque su cierre en la primavera pasada (nuestro otoño) ha demostrado qué consecuencias sociales dramáticas tiene cuando los niños no pueden ir a la escuela o a la guardería.”

No debemos esperar un día más, la segunda ola del Covid-19 llegará a la Argentina y para entonces las escuelas deberán cerrarse como última alternativa, como tantos países europeos han tomado la decisión de hacerlo, pero antes de ello, es claro que ¡deben abrirse!

¿Por qué no tener la honestidad de preguntarnos por una vez si no somos nosotros los equivocados por haber cerrado las escuelas durante un año? ¿Por qué no admitir el error, declarar la emergencia educativa, a la educación como un servicio público esencial y abrir las escuelas ya, por supuesto, con todos los recaudos que se implementan en el resto del mundo?

Si el futuro de nuestros chicos nos importa, como sí importa en Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Irlanda, Suecia, Uruguay y todo país que Ud. se imagine, aprendamos del mundo, no seamos necios, no sigamos evaluando cómo abrir las escuelas. Sencillamente, ¡abrámoslas! No pueden estar cerradas un solo día más.

<sup>40</sup> <https://eleconomista.com.ar/2020-11-aprendamos-del-mundo-y-no-cerremos-las-escuelas-un-solo-dia-mas/>

### **6.17. Privar a los Niños de Educación Genera Riesgo de Vida<sup>41</sup> Perfil, noviembre 30 de 2020**

Covid-19, cuarentena, fronteras internas, barbarie e ignorancia y, mientras tanto, millones de niños no han concurrido en la Argentina presencialmente a la escuela un solo día durante 2020. ¿No ha provocado ello un riesgo de vida para miles de chicos mayor que el de poder haberse contagiado y cursado la enfermedad?

Imaginemos, por ejemplo, dos jóvenes que concluyeron su educación secundaria en la provincia de Buenos Aires en 2018. Imaginemos también que uno de ellos concurrió a una escuela pública y el otro a una privada. ¿Podemos afirmar que están igualmente calificados para seguir estudios universitarios o insertarse en el mundo laboral? La respuesta objetiva es no. El joven que ingresó en 2013 a una escuela pública perdió, durante los seis años de su escolaridad, 87,5 días de clase a causa de paros docentes.

Recordemos ahora el paro docente en Santa Cruz en 2017, el cual alcanzó 108 días, por lo cual más de 70 mil estudiantes perdieron en la práctica el año. El gobierno provincial anunció, en ese entonces, un nuevo calendario el cual indicaba que las clases debían comenzar el 14 de agosto, incorporándose los sábados y extendiéndose hasta el 31 de marzo de 2018, manteniéndose el receso de verano sólo durante enero. ¿Cuál es hoy el valor de aquella resolución? Obviamente ninguno.

¿Quién puede pensar, en cualquiera de estos ejemplos, y tantos otros provistos por los paros docentes que minan la educación en nuestro país, que los días perdidos se recuperan en la realidad? Por supuesto, los niños de familias humildes son los más perjudicados, es imposible desconocerlo.

Retornemos a nuestro hoy, al Covid-19, a un año con las escuelas cerradas. El proceso que lleva a construir gradualmente el capital humano no se percibe cuando el niño o el joven concurre diariamente a la escuela, sino que vemos su resultado varios años después. Su vida no será la misma luego de 2020. En los casos menos extremos, los niños no desarrollarán todo su potencial, las posibilidades de alcanzar una vida mejor han disminuido diariamente con cada día que las escuelas han permanecido cerradas. En el peor escenario, aquellos chicos que han abandonado la escuela para no volver se convertirán en los desocupados de mañana, y serán fértil presa de caer tentados por actividades ilícitas que los pueden conducir a una temprana muerte violenta o a pasar largos años a en prisión. ¿No es ello acaso riesgo de vida? Esas muertes prematuras, hoy ignoradas, serán también fruto de la pandemia.

¿Qué será en su vida adulta de un niño que cursaba la primaria en Santa Cruz en 2017, que no abandonó sus estudios en ese entonces, y que en 2020 no concurrió a clases un solo día? Mejor no pensarlo, como ejemplo creo que es más que suficiente.

Por ello debe decretarse la emergencia educativa y, en su marco, declararse a la educación un servicio público esencial. Los sindicatos docentes siempre se han opuesto a esta iniciativa, fundando su rechazo en convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a los que la Argentina adhirió y que tienen rango constitucional. Al respecto, el Comité de Libertad Sindical de la OIT ha establecido que la educación no es un servicio esencial, dado que su interrupción no pondría en peligro la vida, la seguridad o la salud de la población.

Es claro que esta interpretación dista de ser correcta para nuestra realidad; privar a los niños de educación genera riesgo de vida y, por ende, la educación debe ser declarada un servicio público esencial. ¿Quién se atreve a negarlo?

### **6.18. Si la Educación Importa, Clases este Verano y Eliminemos los Feriados<sup>42</sup> Clarín, diciembre 5 de 2020**

En febrero 2020 la educación argentina se encontraba frente a la crisis más importante de su historia. Los resultados de las evaluaciones PISA o de cualquier otra que el lector prefiera recordar así lo atestiguan. El coronavirus, el consiguiente cierre de las escuelas durante todo el año y las consecuencias que habrá de generar, nos pone a la puerta de una crisis terminal. Por ello, si la educación nos importa, no es posible perder un solo día más. El camino más largo comienza por el primer paso, es hora de darlo.

¿Cómo? Comencemos por utilizar este verano, aprovechando que la pandemia nos ha dado un respiro y eliminemos los feriados, de tal forma de no desaprovechar potenciales días de clase, lo cual frente a la tragedia

<sup>41</sup> <https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotzky-coronavirus-privar-a-ninos-de-educacion-genera-riesgo-de-vida.phtml>

<sup>42</sup> [https://www.clarin.com/opinion/educacion-importa-clases-verano-eliminemos-feriados\\_0t5FjffHTE.html](https://www.clarin.com/opinion/educacion-importa-clases-verano-eliminemos-feriados_0t5FjffHTE.html)



que vivimos constituye un lujo que no podemos darnos. Veamos, para ilustrar su factibilidad, un par de ejemplos de otras latitudes.

Tres años atrás, en agosto de 2017, una nota del Jordan Times reportaba que miles estudiantes se encontraban matriculados en Jordania en el Programa de Escuelas de Verano, administrado por el Ministerio de Educación y apoyado por UNICEF, con el objetivo de proporcionarles clases adicionales para completar el año académico a los niños que habían perdido el primer semestre, en muchos casos por ser refugiados en virtud de la guerra en Siria. El mismo ofrecía, durante dos meses, clases en todas las materias del plan de estudios jordano, de acuerdo a sus niveles académicos, con el fin de ayudar a los niños a pasar al siguiente grado mediante la aprobación de un examen que se llevó a cabo al terminar el verano.

La Ciudad de Buenos Aires desarrollará actividades consistentes con esta lógica mediante las denominadas Escuelas de Verano. ¿Por qué no replicarlo en todas aquellas regiones de nuestro país en las cuales el clima lo permita y apoyar a muchos chicos y jóvenes que sin duda lo requieren? ¿Complicado? Para nada, tan sólo es necesario tomar la decisión política de hacerlo.

¿Por qué no eliminar también los feriados y de tal forma ganar días de clase? No es una locura, en Holanda, por ejemplo, el Día de la Liberación de las atrocidades del régimen nazi, uno de los días más importantes de su historia, fue celebrado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1990 tan sólo una vez cada cinco años y, desde entonces, si bien se celebra anualmente, continúa siendo Feriado Nacional solamente cada cinco años.

Retornemos a nuestro país. En 2020, las escuelas primarias de la CABA, por ejemplo, tuvieron 14 días sin clases por feriados, sin tomar en cuenta los feriados religiosos, las vacaciones de julio, ni los cuatro días sin clases en virtud de jornadas del Espacio de Mejora Institucional (EMI). Para 2021, por fortuna, varios feriados caen en fin de semana, por lo cual serían 10 los días sin clases, a los cuales hay que agregar los feriados religiosos, las vacaciones de invierno y las jornadas EMI, las cuales podrían ser llevadas a cabo fuera de las horas de clase.

¿No sería preferible que durante varios años eliminemos todos los feriados no religiosos y que los niños y jóvenes realicen actividades alusivas en el horario escolar? Me imagino a Sarmiento afirmar que desearía que no hubiese ningún acto en su memoria, que ni siquiera un niño argentino recordase su existencia, antes que privarlo de un solo día de clases.

Dos simples iniciativas para considerar. Si la educación nos importa, no perdamos un día más, la vida futura de muchos chicos y jóvenes depende de las decisiones que hoy tomemos.